

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA

# Casa Silva

2013 - 2020

Poemas premiados  
Menciones



La cultura  
es de todos

Mincultura

**DIRECTOR**

Pedro Alejo Gómez

**PRESIDENTES HONORARIOS**

Belisario Betancur +  
Alfonso López Michelsen +

**JUNTA DIRECTIVA 2020-2021**

Jean Claude Bessudo  
Germán Valdés  
Hernando Restrepo  
Luis Felipe Vergara  
Hernán Beltz Peralta  
Enrique Stellabatti  
Carlos Eduardo Gutiérrez  
Jaime Galarza  
Gloria Luz Gutiérrez

**Casa de Poesía Silva**

Calle 12 C # 3-41  
Bogotá D. C., Colombia  
Teléfono 7574115

**PÁGINAS ELECTRÓNICAS**

[www.casadepoesiasilva.com](http://www.casadepoesiasilva.com)  
Correo electrónico  
[casadepoesiasilva@casadepoesiasilva.com](mailto:casadepoesiasilva@casadepoesiasilva.com)

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

Gloria Díazgranados M.

# Contenido

## **La poesía de la vida cotidiana**

Concurso realizado en 2013

### **Jurados**

Juan Gustavo Cobo Borda

Humberto Dorado

Fernando Herrera

5

## **El amor en la poesía**

Concurso realizado en 2014

### **Jurados**

Giovanny Quessep

Eduardo Gómez

Carmen Millán

30

## **El dolor y sus trampas**

Concurso realizado en 2015

### **Jurados**

Juan Gustavo Cobo Borda

Roberto Burgos Cantor

Augusto Pinilla

52

## **La vida, mapa de la poesía**

Concurso realizado en 2016

### **Jurados**

Giovanni Quessep

Pablo Montoya

Gonzalo Mallarino

77

## **La poesía, pintura que habla**

Concurso realizado en 2017

### **Jurados**

Pablo Montoya

Samuel Jaramillo

Carlos Vásquez Tamayo

97

## **La palabra espejo sonoro**

Concurso realizado en 2019

### **Jurados**

Eduardo Gómez

Helena Iriarte

José Luis Díaz-Granados

114

## **Decir es mostrar**

Concurso realizado en 2020

### **Jurados**

Eduardo Gómez

Luz Mary Giraldo

Humberto Dorado

139

# La poesía de la vida cotidiana

Concurso realizado en

## Jurados

Juan Gustavo Cobo Borda

Humberto Dorado

Fernando Herrera

# La vida cotidiana

Pedro Alejo Gómez  
**Director**

Hay un soneto de Quevedo que siempre va conmigo:

¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?  
Aquí de los antaños que he vivido:  
la fortuna mis tiempos ha mordido;  
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adonde,  
la salud y la edad se hayan huido!  
Falta la vida, asiste lo vivido  
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado,  
hoy se está yendo sin parar un punto;  
soy un fue, y un será y un es cansado.

En el hoy, y mañana, y ayer, junto  
pañales y mortaja, y he quedado  
presentes sucesiones de difunto.

La más definitiva historia no ocurre en el remoto horizonte, sino al alcance de la mano. Está en la vida cotidiana. La más definitiva historia no está hecha de los grandes acontecimientos –las solemnes batallas y ceremoniosas coronaciones– sino de los obstinados y modestos días.

Tal vez sea cierto que los objetos mismos son recuerdos a la vista.

Cierto es que vemos según recordamos y que rara vez vemos más allá de los recuerdos. Quiero decir que hemos olvidado ver y que más bien que ser ahora somos de memoria.

2013

Más que Dios hay memoria. El universo es su propio recuerdo.

Estamos hechos a imagen y semejanza de nuestros recuerdos.

El sol de la memoria ilumina los tiempos. Todo sería oscuro si no hubiera recuerdos. Pero también es cierto que igual que el sol la memoria calcina.

Todos los misterios están a la vista, solo que el hábito impide verlos.

En cierto momento se cazaban brujas porque antes se había cazado brujas y así hacia atrás. Lo que ocurrió un día después se hizo costumbre.

Todo ello lo digo para recordar esa línea memorable de Cyrill Connolly en la *Tumba sin sosiego*: “es su modo de vivir presente lo que les impide crear nada mejor o diferente”.

“No vemos nada sino hasta que finalmente lo entendemos” escribió John Constable en sus estudios sobre las nubes.

2013

**Poemas ganadores**



## En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas

Henry Alexander Gómez Ríos

Eran las mañanas y las tardes. Solía acompañar a mi abuela Ana a llevar y traer las vacas, del establo al potrero y del potrero al establo.

Íbamos por la mitad del pueblo arriando las vacas que eran como dedos gordos de Dios.

Yo y mis cinco años y la rama de un árbol haciendo de fusta.

El sol trepaba por las manchas azules de las vacas y en su paso torpe un aliento desconocido empozaba la sílaba del sueño.

Las piedras, las crestas de los árboles, un puñado de maderos y sus cercas.

Verlas pastar era echar boca adentro toda la paciencia del aire, como hundir una luna en un enredo de hierba.

Y en los ojos de las vacas un vacío de luz, un misterio lerdo que latía en cenizas sobre el corazón lento del día.

Mis cinco años, mi abuela Ana y las moscas abriendo huecos en las primeras sombras de la tarde.

Entonces la vaca Golondrina se fue de bruces al río.  
El hechizo del agua le llegó como una sogá que halaba su carne en una cadencia sin tiempo.

Era de ver su júbilo corriendo entre las formas del torrente. Mugía y su voz era un tambor que trenzaba mi garganta. Un fósil nacido en lo más hondo de la vocal del mundo.

Corría la vaca por el río y mi abuela le seguía desde la orilla, entre los pastos largos y mojados, llamando desesperadamente su bovino. Cuidado de no ahogarse la vaca loca.

2013

Mis cinco años arriando el sueño de loco de mi abuela Ana. En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas.

Hará tiempo de aquello. El río arrastrando esqueletos húmedos de  
hojas y trastos  
vegetales, llevándose consigo mis cinco años y las alas invisibles de la vaca  
Golondrina, en una ceremonia de bocas abiertas a los muslos de la nada.  
Navegaba ahora  
hechizado el ocaso en una brisa de peces muertos.

Dicen que las vacas  
se parecen a los sueños de los hombres tristes, no dejan de rumiar su soledad  
en cualquier balcón desvencijado de la vida. En la mañana  
o en el ayer, es floración la noche cerrada.

A la orilla, sobre la piedra bañada, boquea todavía la vaca Golondrina  
tragando tajos de luz. Muge mientras puede.

# Súplica de Vincent Heyward –el Violador de Manhattan– a su amante Nina Gilbert

Federico Vélez González

Una llamada tuya,  
hoy temprano, antes del mediodía,  
podría hacer la diferencia  
entre un amante apasionado  
y ese loco que has visto en los noticieros  
maltratando mujeres  
en Harlem y Chinatown.

Cuando no te encuentro  
y llevo algunos billetes en el bolsillo,  
puedo darme el lujo de ir a recordarte  
con la primera prostituta que se me ofrezca  
por los lados de Orchard Beach.  
O llamo a mi amiga Jelissa,  
una travesti negra del Bronx  
que siempre está dispuesta para mí  
por 30 o 40 dólares.

Ahora no tengo un centavo  
y espero tu llamada.  
Salva una vida,  
salva la vida de Nicole, de Lisa, de Samantha,  
de cómo quiera que se llame la víctima de hoy.

Llama antes del mediodía  
sálvame de mi mismo.

2013

## Escribir el día

Pedro Arturo Estrada Z.

El jardín, la frescura de la mañana luego del café caliente y el primer cigarrillo.

La ciudad todavía enredada en brumas —restos de la noche—, mientras asciende la luz sobre el verde mate de la montaña y abre el azul brillante del día.

Camino sobre la grava menuda escuchando el zureo de las palomas junto al tejado del cobertizo. Clara duerme todavía. No he querido despertarla

porque sé que estuvo desvelada hasta muy tarde.

Mejor la llamo cuando prepare algo para desayunar. No hay ninguna prisa.

\*

Quiero aprovechar estos días en Santa Elena para leer y escribir.

Volver a escribir luego de meses sin hacerlo, pues si bien no me preocupa, no me angustia, no es bueno dejar pasar más tiempo sin intentar otra vez ese forcejeo silencioso con las palabras.

Leer constituye, por fortuna, la mejor estrategia y la fuente nutricia para mantener vivo mi ser. Mi auténtica naturaleza.

\*

Porque, además, he comenzado a publicar tardíamente, y la gente necesita saber que a mis 52, no me quedé en esos tres libros.

Aquí sigue siendo importante la letra impresa y periódica.

La producción más o menos continua de libros. De lo contrario te miran con cierta condescendencia, incluso con algo de lástima.

Sin embargo, no me ha ido mal con esto. Me doy cuenta.

El primer poemario no pasó inadvertido.

\*

2013

Quito algunas hojas secas, remuevo un poco la tierra de algunos rosos.  
 Me gusta sentir en la mano el contacto vivo de la greda negra,  
 las ramas, la aspereza de los tallos.  
 Siempre ha sido así, desde niño, cuando ayudaba en las labores del campo,  
 cuidando el maíz de la voracidad de los querqueses.  
 Era entonces un pequeño espantapájaros.

\*

Preparo café, pan tostado, huevos, jugo de naranja y pongo la bandeja  
 en la mesita,  
 junto a su cabecera. Me acerco hasta su rostro medio hundido en la almohada,  
 con un ligero beso en su mejilla la despierto.  
 Me mira soñolienta, pero sonrío.

\*

Al rato, ha ido a bañarse y a ponerse un vestido para el día.  
 Recojo los restos del desayuno y voy a la cocina para lavar y ordenar los platos.  
 Los dos limpiamos la casa antes de mediodía.  
 Es esta una casa pequeña, sencilla, de montaña,  
 y abajo se divisa el valle, la ciudad extendida como una herida inmensa.  
 Un sordo rumor se deja sentir a veces  
 subiendo desde ella con el viento  
 como en tropel.  
 Allá abajo he pasado los últimos años, he vivido y soñado.  
 He sido feliz y, a veces, también, he sufrido como tantos,  
 como todo el mundo.

\*

Salta, y luego viene hacia mí con la alegría de un niño fogoso.  
 Sus grandes patas delanteras me empujan el pecho con fuerza.  
 Acaricio sus orejas, su cuello y hocico con afecto.  
 Sus ojos brillantes me miran directamente. De su boca abierta, acezante,  
 el aliento concentrado del verano me sube al rostro.  
 Acaricio su pelo negro, azabache, con la textura del cabello femenino.  
 Es un pequeño dios, mi perro.

\*

Ahora salimos a caminar por los alrededores de la casa.  
 Tomamos un sendero sombreado de pinos. Es una tarde de abril, cálida, brillante.  
 Clara sonrío feliz. Lleva lentes oscuros, pero yo prefiero ir expuesto a la luz,  
 toda la luz, aunque duela.  
 No obstante, los distintos verdes matizan ese brillo. Y las sombras  
 como oasis de profunda frescura. Y el gorjeo de los pájaros,  
 y el susurro de las hojas. Las montañas se alzan al fondo, magníficas.  
 Hay algo misterioso en el aire... Unos versos empiezan a aletearme en la cabeza,  
 unos versos que trato de retener para cuando vuelva a la mesa:  
*Abril es todo vuelos, todo gorjeos.*  
*En abril la montaña se aduenda (...)*

\*

Cuando regresamos, el calor comienza a disminuir.  
 Hay sudor y cansancio en nuestros cuerpos y vendrá bien una buena ducha  
 antes de tendernos para la siesta.  
 Clara me ofrece agua de su botella y bebo con deleite.  
 La veo sonreír, bella como la muchacha que conocí hace veinte años.  
 El deseo intacto y más vivo aún.  
 Entramos juntos al cuarto de baño, riendo otra vez.  
 El agua nos recibe, desnudos, anhelantes.  
 Ah, la vida es esta frescura y el brillo de los ojos de Clara en los que me reflejo.

\*

El goce de los sentidos, la alegría de ser, de estar aquí,  
 en este instante único y pleno, respirando,  
 sintiendo en cada poro la fuerza de la vida,  
 la caricia de la luz, la calidez, la belleza de otra piel,  
 el contacto de los objetos...Es todo.  
 Es el epítome de toda sabiduría, toda iluminación.  
 Siglos de especulación metafísica se concentran  
 en este solo instante en que Clara me aprieta contra sus senos  
 y mi lengua ávida lame su interior humedecido.  
 Pero, después, la soledad. Sí, la tristeza pos coito que decía el viejo.  
 Ambos callamos, dejamos que entre los cuerpos se instale el frío,  
 el silencio irremediable. Así fue también en el paraíso, pienso.  
 La súbita sensación del desamparo, la vulnerabilidad ante la muerte.  
 Fumo otra vez (es el décimo cigarrillo del día),

y las volutas de humo en la semipenumbra se desvanecen  
como última imagen del día en las hendidias.  
Afuera la noche comienza a silabear y a recoger sus animales.

\*

Clara se esconde un poco de mí. Prepara algo para cenar en la cocina.  
Bruno ladra a las sombras en el patio y, como a mí,  
la presencia misteriosa de la noche parece incitarlo en lo profundo.  
Bruno late a la luna creciente, yo comienzo  
a abrirle surcos de tinta negra al papel blanco.

\*

Escribir en la noche, sin embargo, no es siempre lo mío.  
Prefiero la mañana, la frescura temprana del día sobre la mesa,  
entrando por la ventana con el rumor de hojas y pájaros afuera,  
e incluso, cuando estoy en la ciudad,  
con el ruido sordo de las calles “batidas por oscura batahola”,  
como escribió Rogelio.

\*

Clara me invita hacia las 9 a degustar con ella la crema de zanahoria  
que ha hecho.  
Luego tomamos un té en el fresco del patio. Oímos soplar una ligera brisa  
por entre los helechos mientras Bruno, ya más tranquilo,  
parece concentrarse en el estridular de los grillos  
echado en el frío suelo del corredor,  
el hocico entre las patas.

\*

Me despierto tal vez hacia las dos de la mañana, súbitamente lúcido,  
casi asustado de mí mismo, de la vida que he llevado hasta hoy y cuyas minucias  
se me antojan de repente, absolutamente hermosas e incluso trascendentales,  
según las voy recordando.

\*

Clara es sólo un bulto gris que respira y duerme a mi lado,  
tan ajena como cualesquiera otra de las millones de durmientes  
a esta hora en el mundo.

\*

Después regresaremos a la ciudad. La ciudad que me verá morir.



## La despedida

Cristian Cárdenas

Si el olor que impregna los espacios de esta cocina no fuera hecho de ti,  
escoger, lavar, agrupar y rebañar alimentos no fuera una escuela del silencio,  
donde la sensación de vacío no se adueñara completamente de mis  
pensamientos,  
ni el alma quisiera, disimuladamente, escapar en tu búsqueda.

Si tus pasos no sonaran en la tapicería, no miraría hacia atrás convencida  
que todo el olor de esta cocina no se equipara con la fragancia de tu cuerpo.  
Si el frenesí que me genera tu cercanía no me hiciera reprocharme mis actos,  
no creyera a lo lejos ver en tu sonrisa, un majestuoso rascacielos por el que  
lanzarme.

Si no te viera bailar en mis pupilas, mecer tus manos por la alfombra,  
si el humo que expide esta cocina, cubriera mi pecado con tu sombra,  
podría mirarte complacida a los ojos, mientras cruje la olla que nunca parará,  
pues es como yo, insegura, poco dada a la soledad.

Si no tuviera que desgajar mi aliento en cada toque cauteloso del salero,  
el sabor de tu boca no me aprisionaría los labios hasta desangrarlos.  
Y mis lágrimas no serían como huellas de aceite en el agua,  
ni mis dedos temblarían como hortalizas desnudas ante el fuego.

Si no tuviera que ver tus besos impresos en mis poros borrarse por el agua,  
tan aprisa,  
confundiéndose pronto con la desdicha de la oscuridad: el eterno suplicio,  
terminaría de servir el plato, decorarlo ante tu vista: con distintas salsas,  
hojas de sándalo, y un poco del perejil que tanto te gustaba.

Si no fuera cierto que desperté hoy tan lejos de ti, cocinaría todo de nuevo.  
Arreglaría, uno a uno, los granos de arroz en tu plato, serviría pronto.  
Te llevaría la bandeja organizada: la sopa a la izquierda, el principio a la  
derecha.  
Y justo después de reposarla en la mesa, iría apresurada a besarte la frente,  
como siempre.

2013

Pero hemos de reconocer que no desperté contigo, y que he estado preparando la última cena, la de un sabor lúgubre, ese sabor que produce un nudo en la garganta. La cena que tiene temores cubriendo los platos, y tiene el brillo natural de la despedida.  
La cena que será la conclusión de muchos años de vida.

Ahora, como nunca, me siento dos sillas lejos de ti, y veo, de pronto, el movimiento de tus labios transgredir los límites de mi cordura;  
me veo, inesperadamente, a tus pies, con la mirada fija en las grietas del suelo, y los párpados hundidos en el roce tuyo, en el desdén tuyo

Y, poco a poco, me doblego ante el recuerdo de mi pecado, me quiebro. Y al levantar mi rostro veo tus ojos, cándidos y esplendorosos, y por un momento creo ver tu perdón a flor de boca, pero mi esperanza se ve aplastada repentinamente en tus palabras:  
¡Ya es tarde! Tengo que irme.

## La soledad del campo

Jairo Sierra Castellanos

Y así me acuerdo de ti, Halldór Kiljan Laxness, mientras camino a ciegas  
por el mundo,  
bajo el ruín sonido de las carpas de ciudad, bajo la tenue sonrisa de la gente.  
Como si todo fuese parte de una saga de tu bella Islandia,  
en donde las luchas por la tierra adquieren tintes titánicos,  
aires desarmados y épicas batallas

Ahora puedes inscribeme en tu relato: gente independiente.  
Para que el papel sepa lo que es estar vivo y yo lo olvide por completo.  
Para que las palabras que siguen a ésta sepan de mi independencia.  
Y jamás olviden cuánto cuesta perderla

Si tienes que decir mi nombre, di: Bjatur.  
Si tienes que decir quién soy, di: un campesino  
Si tienes que escribir que he perdido, di: una granja  
Si tienes que olvidarme algún día, ¡hazlo!

Pero no me des eternamente a guardar a tu memoria,  
no vivas con el rostro empañado de lágrimas, ora opaco, ora frío  
¡Cuán escritor islandés que no conoce de personajes e historias de papel!  
Que no son más que alimento para el alma de quien lee

Yo he muerto, y sin embargo, sigo esquivando baches de ciudad,  
sigo en la mañana tibia que fulminó nuestro corazón ¡Escritor amado!  
Permanezco en pie, habiloso, luchando ente las sombras,  
quebrantado, amarrado al tronco del árbol en el que jugué al amo y señor.  
Allí, donde años más tarde, atado al potro del alcohol lloraba,  
mientras veía mis pasos obligados alejarse de mi antigua granja

Hay fuerzas en el mundo que se adueñan de la vida, poco a poco, Halldór,  
y la costumbre se adhiere a nosotros y nos quema el corazón,  
nos ata al vaivén de la derrota, pues hemos perdido nuestro derecho a ser,  
a estar, a seguir siendo quien somos: campesinos

2013

La amenaza pisó nuestra tierra un día, y vimos sus ojos a la luz:  
ojos tibios que la codicia encierra como en un escaparate.  
La tierra que solo nuestro amor conoce, se quiso llevar.  
Y la lluvia, desde entonces, cae día y noche.

Deseó algo que no le pertenece, y sin embargo, lo tiene.  
Entre la helada mañana que cubre la ciudad me acuerdo de ti, Halldór,  
como si fuese un ultimátum de la muerte fría,  
como si fuese nuestro juicio en la tierra realizado

Te veo partir a Laxness, tu granja, tu vivienda de niño.  
Te veo llegar al lugar que, según cuentas, gentes como yo han perdido.  
Y allí veo gente despojarse de su independencia y me quema tan aprisa,  
tal imagen.  
Me quemó por mí mismo, me quemó por el infeliz capitalismo.

2013

**Menciones**

# Lavando platos

Rosemar del Carmen Maciá Villanueva

Madre

Hoy he descubierto que tengo un hongo  
En la misma uña y en el mismo dedo  
En que usted lo tuvo hace veinticinco años  
¿Recuerda?  
Fueron tres largos meses  
Usted no habló de otra cosa  
A cada rato me lo mostraba  
cada vez que yo estaba distraída  
parecía disfrutar la repulsión que me causaba  
Menos mal, aquel boticario se lo curó con un preparado  
Mi uña apenas empieza a verse afectada  
aún ofrece un aspecto saludable  
pero el hongo está ahí y crecerá  
Si pudiera dejar de lavar los platos, se detendría  
pero a usted le resulta inadmisibile  
que una mujer crea que hay cosas más importantes  
que una casa ordenada y unas ollas relucientes  
Me queda apenas un consuelo:  
No pienso dedicar al hongo largas horas de cnversación  
Me limitaré a verl como un símbolo de mi derrota  
de cómo la vida nos obliga a convertirnos  
en lo que nunca quisimos ser.

2013

## Presunto delincuente

María del Rocío Obregón Rubiano

He despertado al ocaso de mis sueños.

Me apresuro por llegar al viejo escritorio  
que compite en edad con la mía.

Me espera una taza de café trasnochado,  
el mismo que dejé ver,  
un cenicero que lleva a sus espaldas la triste suerte  
de otro necio que agoniza.

La fría mirada de mi compañero  
me reprocha que no haya leído el expediente.

No hay prisa,  
al occiso ya no le compete.

Nadie ha lavado en años las ventanas.  
En una esquina del vidrio,  
observo la misma mancha arrogante que se burla de mí.

Me llaman.  
Salgo a investigar una pista cualquiera  
en un callejón oscuro donde ha dejado su sello el verdudo.

El acertijo me guiña el ojo.  
¿Logrará el instinto de sabueso despistado y añoso, descubrir el motivo  
del victimario profanando el laberinto de s mente?

Me llaman,  
debo interrogar al sospechoso,  
mis métodos, un tanto intimidantes, prueban ser fehacientes:

después de presionarlo una y otra vez  
admite haber cometido el crimen... de otro delincuente.

2013

Se invierten los papales,  
ahora soy yo el juzgado, el culpable,  
la jubilación en mora, el cuerpo del delito presente.

Soy el resultado de una indagatorio execrable y hostil,  
desterrado de mi propia ley.

Al amparo de la poca paciencia que me queda,  
hoy como ayer, reviso el expediente.

Acuso sello de caducidad.  
Hoy como ayer  
pido los resultados de ADN.

No coinciden.  
Los exámenes nunca han sido concluyentes.

Puedo sentir las balas de su desdén cayendo por mi viejo abrigo,  
las armas de su desprecio apuntando a mi cabeza.

La deshonra del tiempo deja una huella innegable  
en el archivo del forense.

La mancha en el vidrio dicta su veredicto final.  
¡Culpable!... de cuerppo ausente.

En la gaveta de mi escritorio guardo la botella,  
Whisky barato, para disfrazar la derrota de mi malogrado presente.

Trago a trago se diluyen las miradas disimuladas de aquellos que  
Anhelan mi silla, mi lámpara, mi cenicero, mi suerte.

Cada día agoniza lo que pude ser y no fui.

Reviso con preocupación mis antecedentes; inspector de poca monta he  
sido yo, conenado a caminar por el pasillo de la muerte.



## IV De "Variaciones sobre la erosión"

Paúl Marcelo Velásquez Sabogal

Escribo porque las noches se me hacen aburridas,  
porque ya el porno no me sacia como antes,  
porque mis manos no se contentan con las alas  
de un colibrí oxidado. Escribo para decirme  
que debo escribir noche tras noche,  
por no saber qué camino tomar,  
por no querer tomar alguno,  
por no saber acaso si debo tener un camino.  
Escribo para arrancar las adelfas de la memoria,  
abrir la imagen de un niño sobre un colchón azul  
y en su boca, el incorrecto método del amor. Escribo  
acaso, porque no me gusta ningún poeta,  
porque quiero llegar a leer un poema que me devane  
fibra por fibra, que me disuelva súbitamente en los colores de la nada.  
Escribo porque la televisión me aburre sobremanera,  
también porque no tengo novia,  
porque me paso las noches más tristes del barrio,  
porque mi ventana es la única que se rehúsa a dormir pasadas las doce.  
Escribo porque como que a veces me salen cosas buenas,  
y entonces tengo la sensación de triunfar en algo.  
Escribo porque sé que tendrá un pronto final, que lo dejaré  
incompleto, cojo, como es mi estilo.  
Escribo no por locura ni enfermedad, sino por rutina,  
como al mantener un matrimonio a los mierdazos,  
porque cada palabra me cachetea los ojos con un espejo caliente,  
porque e siento a pensar en chicas y acabo planeando un poemita ridículamente  
existencial.  
Escribo para dejar de escribir, escribo para olvidar quien soy, para decirme  
quien soy.

2013

## Tortura 6 A.M.

Guillermo Quijano Rueda

¿Afeitarme? ¡Qué horror!  
¡Qué absurda manía!  
Quien inventó esta practica macabra  
tuvo que estar muy loco,  
ser amigo de Hitler, Atíla o Caín.  
¿Acaso Dios afeita?  
¿O sus ángeles escoltas?  
¿Acaso el señor de las tinieblas  
afilas su tridente para abatir con saña  
a un ejercito de enanos trogloditas?  
No soporto este martirio y, sin embargo,  
lo ejecuto cada día entre clarines  
cuando la razón aún no ha despertado.  
Busco con afán el arma  
que aniquilen mis desvalidos pelos  
para que el rostro brille,  
para que no se asuste  
    mi vecino de puesto en el bus,  
para que me digan señor  
y crean que estoy libre de pecado,  
para que crean que soy un ciudadano limpio  
y no un bárbaro, un azote, un cavernícola,  
para que sepan de una vez ahora  
y por los siglos de los siglos  
que soy un empleado idóneo,  
    un hombre de carácter,  
    un ser civilizado...  
y escucho la ovación.  
¡Qué tortura señores!

2013

## Éxodo

María del Socorro Torres Estrada

Me voy  
y como puedes ver  
no me llevo nada  
de lo que te di.  
Dejé intactas las madrugadas  
para que tengas de qué hablar  
con el nuevo sol rompiéndote los párpados.  
Dejé mi rostro  
clavado en las paredes  
para que te siga  
mientras camines tu incertidumbre  
con el despojo de vida  
que hiciste para ti y para mí.  
Dejé unos pocos libros  
en el anaquel de la cocina  
por si intentas leer  
mientras cocinas tus nuevos engaños.  
Dejé una canción  
enredada en las cuerdas de la guitarra  
para que te ayude  
a afinar tu corazón.  
Dejé mi aliento en las dos almohadas  
para que no comulgues  
de otra boca  
en ellas...  
Dejé como al descuido  
algunas fotografías  
perdidas por la casa,  
para que te hablen de mí  
mientras te consumes en ron  
y en tu melancolía.  
Dejé mi cansancio  
de todos los días  
que me tocaron sin ti,  
para que te acomode

los sueños  
y te vigile mientras piensas  
cómo harás para olvidarme.  
Dejé intacto tu reloj de mesa  
marcando la hora  
en la que se me fue el amor  
para que no repitas  
tu hazaña  
de creerte el único y el mejor.  
Dejé enredado en tu cabello  
el amor que me diste a tu manera  
y entre tus manos  
con mucho cuidado  
puse cada una de las ilusiones  
que me hice contigo,  
para que corran  
como agua entre tus dedos  
y para que te sostengan  
mientras sigues  
en la cuerda floja  
que anuncia tu abismo.  
Para mí he dejado  
el recuerdo del primer beso,  
aquel que me diste  
a la vez que jurabas  
tu amor eterno  
y también la nostalgia  
de mis últimas horas  
porque al fin y al cabo  
me viví sola  
el calvario de este amor malogrado...  
Me voy  
y como ves  
no me he llevado nada de lo que te di.  
Por si acaso  
y por si crees  
que te es preciso olvidar,  
busca en el rincón de tus lágrimas  
o en la esquina de tu voz  
que me llama,

porque la memoria toda  
la dejé puesta en ti...  
Ojalá mi nueva historia  
no tenga tu nombre  
y ojalá tu nuevo amor  
no tenga mis ojos...

2013



---

# El amor en la poesía

Concurso realizado en

## Jurados

Giovanny Quessep

Eduardo Gómez

Carmen Millán

---

2014

**Poemas ganadores**

# El amor como un río

Cristina Maya

El amor como un río sin fronteras ni límites,  
el desvelado amor que aún palpita en el vacío de la noche,  
en el rincón oscuro, en el refugio donde el fuego se aviva, en la inquietante  
ondulación del aire.

Amor que no se atreve, que mira de soslayo, que se esconde,  
amor de la mirada, que ansía, que deleita y delira,  
amor que aguarda siempre, que olvida las palabras,  
que solo pronuncia un mismo nombre repetido.

Amor a la distancia estando cerca, amor sombrío, el de la noche extinta.

Amor que imagina lejanos mares,  
naufragado en una playa de noches siderales, “de lejanos relámpagos,”  
el siempre ausente, el que vuelve y se aleja:

“Como otra nave entre tus naves, regresa siempre mi nostalgia.”

El que divaga en tumultuosas calles, en extranjeros mundos.

El de las tierras desiertas, el de la muerte.

El de las noches con “una estrella de menta que enciende toda sangre.”

Amor taciturno, como una flecha hincada en la piel,

aprimado en la estancia secreta,

en un bosque de almendros donde la primavera nunca muere,

amor que no claudica, el que se vierte en la primera sangre y aguarda en la  
alcoba entre los

blancos velos.

Amor traicionado, tormentoso, el de los amantes furtivos,

el que se niega, y se oculta ...

Amor perdido, ignorado,

olvidado por siempre entre las fechas de un oscuro almanaque.

El que nos punza y nos hiere,

el que nos acoge y redime.

El amor como un río,

que no cesa,

que no cesa...

2014



# Despacio

Andrea Halaby Fernández

Te voy a olvidar despacio.  
Te voy a ir borrando como se borran  
las palabras sordas en una carta de amor, con cautela  
para no romper la hoja o dejar marcas. Te voy a ir  
soltando de los hilos que nos tejen,  
de uno en uno, deshaciendo nudos y deshilachando  
hebras, despacio,  
con suavidad precavida. Te voy a  
dejar ir por las ranuras de mis dedos entreabiertos,  
como la arena que se escapa de a poquitos,  
grano a grano,  
segundo a segundo.  
Te voy a olvidar despacio, aunque  
me demore una vida entera.

2014

# La bienvenida

Eduardo Luna Hurtado

Descálzate de las hojas caídas y entra.  
Traes en tus ojos tanto sur  
Que se vuelven torpes mis palabras.  
Busco en tu silencio lejanías,  
Estaciones de trenes,  
Arboledas que no atravesamos.  
Tengo para ti dones sencillos:  
Una fruta, la tarde, mi sonrisa;  
Del adiós se regresa con un valor extraño.  
En tus labios que tiemblan  
Un brillo de gorrión se engalana.  
Al fin encuentran mis manos tu talle  
Que busqué por los contornos del sueño.  
La cita se ha cumplido en esa canción  
Que gira en el disco como una luna negra.

2014

## Quise amarte una vez

Verano Brisas Brisas

Quise amarte una vez y yo temía  
que al amarte de mí te separaras,  
que sin pena ni gloria me dejaras  
con un clásico adiós de cortesía.

Que a distintos amores te entregaras  
en un gesto de infante rebeldía  
y se quedara la ternura mía  
cual lámpara sin luz que iluminara.

Esa vez ya pasó, la fe nacida  
en tantas horas que vivimos juntos,  
horas de pena y dicha compartidas,

le han dado a nuestras almas la certeza  
de que estamos unidos por la vida  
en un acto feliz... y en la tristeza.

2014



# Parábola de Galaor el Viejo y la Doncella de la Primavera Perpetua

Luis Gabriel Jaramillo Flórez

Al término de las accidentadas trochas  
que desde el territorio de la guerra le permitieron arribar  
a la costa de la fosforescente Serranía del Baudó  
contra cuyos peñascos estallan de continuo las olas del poniente  
el viejo Galaor contempla desde una playa de diamantes negros  
la plateada redondez del mar Pacífico

en el horizonte no aparece todavía  
la nave de Amira  
la doncella que una noche de junio  
en una trinchera de la remota megalópolis de rascacielos y tugurios  
pronunció la dulzura y la armonía de los dioses  
al oído de Galaor y de los astros

el plenilunio convenido  
entre ella y él  
para el arribo de Amira a la playa de diamantes negros  
decreció hasta la ausencia de la luna

Amira  
sin embargo  
no llegó

Galaor navega entonces hacia el lejano Cabo Marzo  
templo del altar incólume  
diciéndose a sí mismo que quizás  
en razón de los vientos  
Amira se dirigió en línea recta a Cabo Marzo

durante las semanas de viaje soleado  
Galaor se extasía en la contemplación de la costa verde y húmeda  
y en su imbatible corazón  
acuna a la auroral risa de Amira

2014

ya en proximidades del altar lluvioso  
centinelas de rocoso rostro  
quiebran con su calcárea cintura el impetuoso curso de las olas

su bronca voz  
y el relampagueo de sus espadas pétreas  
impiden la entrada de Galaor a Cabo Marzo

demandan la presencia  
de la doncella que una noche de junio  
pronunció la dulzura y la armonía de los dioses  
al oído de Galaor y de los astros

obediente  
Galaor fondea  
no lejos de la silueta verde-azul de Cabo Marzo  
y de la luz nocturna de su faro

y en la hamaca  
que de mástil a mástil tendió en la embarcación  
espera  
tras de su pipa humeante de polimorfos nubes

Amira ha de llegar un día  
o una noche  
ante la vigilia en calma de sus ojos  
fijos en el horizonte inalcanzable pero cierto

sensitiva y sonriente ha de llegar  
con una guirnalda de flores del campo entre las manos  
y ceñirá las sienes  
calladamente expuestas a la intemperie de las tempestades y los años

de cuando en cuando  
descomunales buques blancos surcan el océano  
colmados de intemautas en asueto  
que sobre la ondeante superficie descubren con asombro  
súbitas caudas de ballena  
y la fondeada embarcación de Galaor  
quien  
impasible  
contempla la pausada sucesión de auroras y de ocasos

algunos  
 juzgan que se trata de un viejo demoníaco  
 a la espera de una doncella inmaculada

otros  
 que se trata de un viejo inmaculado  
 a la espera de una doncella demoníaca

todos  
 ignoran la existencia de Cabo Marzo y su ara de roca

todos  
 ignoran así mismo  
 que una noche de junio  
 al calor de la hoguera de una trinchera urbana  
 el firmamento y sus lumbreras conocieron  
 que era llegada la hora de victoriosas nupcias ante el altar incólume  
 entre un ácrata añejo que había roto ya las cadenas del tiempo  
 y una doncella de la primavera perpetua

ignorán también  
 todos

que la caricia del éxtasis entre quienes contraen nupcias ante el ara de roca  
 es la mirada intemporal de los amantes  
 a los ojos

y que de tal modo procrean  
 hijos alados  
 e inmortales

A la vera de los siglos  
 los centinelas de rocoso rostro y cintura calcárea  
 convierten en espuma y en luz el incesante embate de las olas

y el ara de roca de Cabo Marzo  
 calla  
 y se cubre de líquenes  
 bajo el follaje húmedo de la fosforescente Serranía del Baudó

2014

**Menciones**

# Cuando te vuelva a ver

Carlos Alberto Palacio Lopera

Cuando te vuelva a ver yo seré otro.  
Resulta imperativo que los sepas.

Tu esperando al metódico, al cantante,  
al que los jesuitas moldearon,  
al cortés, al paciente,  
al que aprendió a tratar las señoritas  
como a los libros caros,  
como a los cuadros caros,  
como a las colecciones de pinceles  
o al cristal de Bohemia  
o al durazno.

¡Te podrías llevar una sorpresa!

No digo que el planeta se derrumbe,  
pero yo seré otro y es justo que los sepas.  
Que sepas.  
Que te pongas el casco.  
Que te blindes.

Cuando te vuelva a ver no esperes prólogos.

Me lanzaré a tu boca sin preguntas,  
sin consideraciones ni poemas,  
como el suicida al tren, el toro al ruedo,  
como se lanza al sexo el sordomudo.  
Y plantaré mi beso cual bandera,  
como afiche de fiesta o de concierto,  
como se siembra un cactus: brutalmente.

2014



y sólo cuando pasen el trueno y la estampida,  
después de que los labios se reciten  
y se cierren los ojos y se abran,  
sólo entonces, no antes,  
te diré una buena tarde,  
¿qué te tomas?  
¿cómo estuvo tu día?  
¿caminamos?

## Noviembre en poniente

Philip Potdevin

*a M.P.A.*

*L'amore piu non è quella tempesta.*

GIUSEPPE UNGARETTI

*Y el vello del fruto que tortura los dedos del amor*

YANNIS RITSOS

*Tu non m'abbandonare mia tristezza*

*sulla strada*

EUGENIO MONTALE

NOVIEMBRE y sus tripas no se saciarán jamás  
Se hermanaron con esta comarca hace tres meses... ¿o cuatro?  
Como el huésped que se rehúsa a marchar a pesar de la escasez  
Como la dolencia que se acomoda para ser cargada en un largo viaje.  
No hay cabida para más cruces en la hoja del almanaque  
Como víctimas de la pandemia que se procrean sin fin.

Estos setos no se riegan con líquidos vestigios  
Estos parques no se cierran a las rejas de la noche  
Estos bosques no se talan con hachazos al alma  
Estos jardines se podan con el granizo de mediodía.

Noviembre se atravesó en el camino de los vientos y se detuvo  
En el lodazal de la cordillera que escurre por los desfiladeros  
*Como un largo suicidio que no termina de triunfar.*

El ancho agosto parió noviembre, monstruoso, acéfalo, ruin  
... hay sospecha que diciembre no germinará, y por su lado  
Enero aguarda agazapado en las grutas de los conspiradores.

El cielo ha tendido el manto de las nubes en su patio trasero  
El cielo ha represado la catarata para llenar la alberca con el solsticio

2014

El cielo: inmóvil, pesado, plumizo, obstinado e indiferente.  
 Las encías del cielo supuran la sanguaza dulzona de la garúa  
 Que se cuele por entre los pañolones y las franelas y las conciencias  
 Y frutece en el licor que nos embriaga de coléricas evocaciones.

Se respira la borrasca que asfixia el sendero  
 Y amenaza fulminar el aleteo de las ideas.  
 Las raíces del sol se pudren en el pantano de aquellas Victorias Regias  
 A la espera de un resquicio de luz filtrado por la fisura del verbo divino.  
 Un manojo de rosas marchitan el pergamino de la frente resquebrajada

Sin siquiera enterarse del rocío del Aleluya.  
 Y el sol claudica la canícula  
 Al lacayo ciego que preconiza la Era de las Tempestades.  
 Estos años...  
 Estos años de frenesí y dolor crecieron a la sombra de un alcaparro dorado.  
 Estos años vieron cosechar la vid avinagrada de hojas grandes y manchadas.

Alguien dijo, a tu lado y casi en murmullo:  
 El amor,  
 El amor, duro y reseco como las hebras de una picadura deshidratada.  
 El amor de los arreboles de octubre se ha olvidado del silencio de la casa.

Y... ¿qué fue de octubre y septiembre?  
 ¡Suiguieron de largo sin reparar en esta estación!  
 Solo noviembre se aclimata en los Anales de este hogar  
 Con sus madrugadas de jaquecas y agrieras.

Son treinta, cuarenta, cincuenta y tantos carnavales  
 Con sus miércoles de ceniza y cuaresmas y domingos de Resurrección  
 Con gusto a aceitunas rancias abandonadas en un platillo sobre el mesón.

*Los astros chupan con avidez las colillas de las luciérnagas*  
 Para impedir que la noche se derrumbe invicta sobre el techo de la casa.  
 En inútil esfuerzo pues el cielorraso desfondado ya inventó la Vía Láctea.

¿Viste?  
 Tu pareja se ha ausentado de tu lado  
 Para refugiarse en las antípodas de la casa.  
 Ha marchado por un café que hierve desde el amanecer,  
 Ha marchado por una revista sin carátula leída mil y cien veces en el retrete.

Ha preguntado antes de izarse desde la mecedora: ¿Llamaron?  
Escribieron, dices, pero desde que llegó noviembre no abro el correo.

Diles, dice, que de tanto extrañarlos reinventamos sus caras, sus manos,  
sus voces.  
Las imágenes de infancia perdieron su color y hoy son casi daguerrotipos.

Escucha.  
Son dos almas que conversan sin palabras. Que se adivinan en gestos  
Que reclaman con una mirada  
E insultan sin hablar.

Calla.  
Entran dos filas de lagartijas y sapos a entonar su cantata profana  
Juntos han orquestado los versos de Safo y Catulo y los goliardos  
Para reclamar a la noche el contrapunto del amor desenfrenado.  
El cascarón baboso de la cigarra caerá del tronco lavado por la lluvia  
Sin dejar huella de dónde solfeó en pretéritos equinoccios.

¿Es acaso ese el sol detenido a quince grados sobre el horizonte?  
¿Se levanta o se pone?  
Se pone, la rosa de los vientos marca el poniente,  
Siempre el poniente.

Aguarda.  
El amor reivindica la posesión del cuerpo  
Ese cuerpo extenso ha prescrito a tu favor  
tras años de uso, con ánimo de señor y dueño  
...posesión tranquila e ininterrumpida.  
¿Acaso lo olvidaste, hermano mío?  
¿Acaso niegas el silbido, el ulular, el clímax, las cumbres y los valles?  
Portas como medallas las manchas de las sábanas aposentadas tras cada batalla.

El placer ha hipotecado sus salmos a los acreedores de la noche  
El placer se ha enmohecido como un mudo video erótico  
En busca inútil de dos cuerpos fofos, foscos, flácidos  
Como el cuello de una tortuga que sobrevive al paso de los conquistadores  
Que mide un tiempo sin tiempo, que espera un día sin esperanza.

¡Ay! de los albaricoques de los años mozos  
¡Ay! del fragor de los cuerpos lacerados a mordiscos

Resaca de los invidentes que brindan en la última cena  
 Olvido del caníbal saciado de las vísceras de su prójimo,  
 Deseo del anciano tras el efebo que se escurre de la multitud.  
 Apenas sobreviven postales, retratos mutilados, reclamos de infidelidades,  
 Los juramentos y promesas han muerto enredados en los atrapasueños.

La casa se deshoja en el deslío de noviembre.  
 Cada hijo marchó con un catre, un libro, una taza.  
 Ya no hay libros.  
 Cada amigo se llevó tres, cuatro.  
 El último huésped ayer tomó prestados los siete que quedaban.  
 Ya no hay vida más allá de la agonía de las revistas de poesía.  
 El esqueleto de las bibliotecas bailotea en las sombras del candil  
 Y no importa,  
 A los casi ciegos nos estorban los libros.

Hace dos noches encendía el fuego con la obra inédita  
 Si bien es cierto que todo valía la pena...para el fuego.  
 El fuego ha celebrado y brincado hasta el amanecer  
 Los versos eróticos, los que mejor crepitan en las brasas.  
 Los versos épicos han humedecido y se niegan a arder,  
 Los versos a los amigos se abrazan en llamas azuladas.

Noviembre desdentado masca su papilla de recuerdos y sollozos.  
 Quizá alcance a escucharse tras su rumiar el clamor de mi bramido:  
*¡Yo amé!*

La llanura del muro alguna vez vestido de blanco ostenta una plantilla  
 De allí cuelga una cintica tricolor que da fe que de allí colgó un tiple  
 Entonaba las guabinas y los pasillos y la contradanza y el bunde.  
 Yo sentado en las rodillas de mi abuelo aunque el murió en el treinta y tres  
 Y yo nací en el cincuenta y algo.  
 Y aún así recuerdo cada nota.

Abro la ventana y ha cesado de llover.  
 Cada charco refleja una luna diferente  
 Cada charco atrapa una nota de lejanía  
 Cada cristal añora el repiqueteo de la lluvia.

El abrazo, el gesto, la prenda, el beso, la caricia, el gemido.  
Todos salen a celebrar con su canturreo el fin de noviembre.  
Noviembre partió y ha dejado sus lodos secos y pestilentes  
Como el pescado rancio en un congelador descompuesto.

Estas llagas no se cicatrizan con caricias.  
Estas arrugas no se bruñen con el sol venidero,  
Estas lágrimas no se enjuagan con la risa de infantes.  
Estas manos se deshacen en tristeza y desapego.

¡Yo amé!

*Si puedes ver detrás de los escombros  
De tantas raspaduras y tantas telarañas...*  
OLGA OROZCO

## El amor...

Rodrigo Valencia Q.

No soy de los que cuidan un ritual de amores; mis últimos amores los  
agravó el señuelo.

Yo viajé por ellos como un Ulises engañado por el mar, pero ahora mi  
barca vuela a recoger los truenos. Nadie será capaz de reconocer las  
manos que dieron flores.

En el amor se nace como un desheredado; remendaréis los abrazos y  
el final del río será el comienzo perpetuo.

No necesitáis un mapa; todo lo enseña vuestra propia brújula; las  
lúnulas le harán caso desde el vértigo, y entonces encontraréis las  
palabras precisas.

Comenzad a deshilar el campo con su árbol; la huerta será  
entonces una serenata, la bailarina alucinada tocará la luna, el  
jugador solitario oirá las parcas, el pensador abandonado volverá el  
camino sobre sí.

Estoy seguro, no caerá una caravana de abrazos; mis últimos amores  
fueron un vendaval de soledades; mis besos tuvieron el sabor de lo  
que falta.

Siempre habrá un caminante regresando, y entonces las palmeras  
regresarán más fácilmente al cielo.

El amor es regío para acelerar los ríos; moja el estrépito de las nubes  
dulces.

Sortilegio es el amor; entre más lo llamas, más se esconde.  
Los ojos del amor nacen sin párpados; no quieren cerrar un instante  
la puerta del olvido, el agua no los lava en la cuna de las cenicientas.

Se necesitan príncipes azules para despertar el corazón del día.  
Quizás habrá un espectacular renacer de aves migratorias, la estepa  
resucitará, incluso con todos sus espantapájaros.

Amor en altamar, amor en bajamar; amor en los castillos destruidos  
por la antigüedad; amor en los lagos donde los rezos nacen; amor en  
los punteros acelerados de mi reloj.

Cantar al amor es oír los cántaros cuando madrugan llenos de  
alucinaciones.

Encontrar el amor es olvidar el resto de palabras difíciles; caerán  
debajo de la cama mientras el ojo sube a los tejados.

2014

Se excita el diccionario con la esencia de las sinrazones, el amor  
las permite cuando se levantan temprano y una mano es capaz de  
acariciarlas.

El amor tiene un ojo prohibido: ronda lo inevitable, las almohadas  
reservan el poder de la entrada.

Escuchemos su parpadeo tras las ojivas eternas, el cielo saldará las  
cuentas incompletas.

Abrirse al amor es cerrar la puerta de las batallas; si acaso hay  
caprichos, el amor les tira flores que se secan en el aire.

Recoged los pétalos, guardadlos en las estribaciones, un farol puede  
cuidarlos sin interferencias ni celos.

En verdad os digo, el celo es el guardián del amor en los extremos de  
la desolación. Nunca oigáis un celo; puede petrificar miradas,  
fermentar las estaciones del año.

La luna es un trineo que viaja de noche a noche vigilando los amores  
dormidos.

Mucho hay de luna en el amor; tiene ella cara de lumbrera  
aunque él no alumbra; oscurece los catalejos y los miradores.

El amor es como el arcoirris: siempre desaparece hasta el próximo  
aguacero.

Cerrad los ojos cuando aparezca el amor; quizás podáis reconocerlos  
sin el florero de las siete lunas.

Enamorarse es perder el nombre en una carta exiliada de sí misma.

Oiréis las canciones como si fueran vuestras, regresando a las espigas  
del rosal.

Tirad una flor a una mano sedienta, quizás retorne delirando en los  
desiertos.

La escalera para subir al amor es un bajar a todos los despojos.

Tiene su ángel el amor; a veces vuela entre los precipicios, ayuda a  
sobrevolar el crepúsculo, el apagarse de las sonrisas.

Sin embargo, amarás; tendrás que hacer una coraza para resistir sus  
estallidos.



## A todas horas

Jorge Ladino Gaitán Bayona

La llave de la cocina dice tu nombre,  
abierta o cerrada,  
las gotas pronuncian tus pasos.

Escucho una canción y la voz de Bunbury  
tus olas vuelven a mi cuarto.

El gato salta de silla en silla  
Y sus pelos en el aire dibujan tu sonrisa fresca.

En la taza del café tus labios se enredan en mis labios.

La lámpara juega a Penélope  
y teje y desteje su luz mientras tu sombra acecha.

Escribo este poema  
y en el teclado el eco de tus dedos arrulla mis manos.

Te amo en cada cosa donde mis ojos arrojan sus anzuelos.

2014

# Quien no conoce los vinos de la sabia paciencia

José Luis Garcés González

*Como amado en el amante  
uno en otro residía...*  
SAN JUAN DE LA CRUZ

No estás hecha para aspiraciones mayores, dices;  
para logros que sacien lo vegetal de tu orgullo.  
Llegaste tarde a la fiesta de los sentimientos.  
Tarde y mal aconsejada.  
Desligada de los altares que construye la tierra.  
Y ahíta de una ambición  
que no acepta remordimientos.  
Para vences, primero hay que someter  
la rabia de nuestro metal  
a las bendiciones de ternura.  
Pero no: quisiste la victoria sin doblegar  
la rodilla  
y nada entrega tanto por tan escasa tolerancia.  
Acostada alzaste el brazo  
para desplegar la bandera sombría  
de tu axila  
pero no hubo viento que la agitara  
ni labio que fuera hacia el beso  
ensortijado.  
Allí estaba tu infierno, pero tú lo creíste  
gloria. Allí navegaban tu sudor alegre  
y los olores menos respetables.  
En todas las habitaciones donde pasaste  
quedó como ancla ese recuerdo.  
Entonces comenzaron las uvas de la desesperación  
y las palabras con espinas  
que querían destruir el pasado y a los  
que eran presentes.

2014

Matar a lo que viene del fondo del pretérito  
amargo pero claro, esa gota humilde y  
persistente  
que llenó la vasija de fuego lento y alaridos  
sin nombre.  
Abarcar todo, que todo te perteneciera,  
desde el color de la sopa  
hasta la erección de la entrepierna.  
No supiste esperar. Los hechos hacen fila  
frente a la puerta donde reposa el amor.  
Todo y ahora, era la pretensión sin sentido.  
Todo y ahora, que mi sed no da espera.  
Algo de viento empezó a salir por la  
ventana entreabierta.  
Las primeras gotas seguras cayeron  
en la abertura de tus labios.  
Y surgió entonces el veneno que llevamos  
por dentro, el que arrasa como  
aluvión, el que no conoce los vinos  
de la sabia paciencia.  
Noche de decepción. Día de desastre.  
Madrugada de duros presagios.  
También, para residir, el amor es carta de paciencia,  
filigrana colmada que se tuerce  
en pos de la inalcanzable perfección.  
También el amor es un juego de naipes  
brujos y de agua misteriosa.  
Ahora estás decidida al retiro pero atascada para el regreso.  
El camino se halla cubierto de sombras  
y de las maldiciones que no lograron opacar  
los momentos mortales pero felices.  
La memoria del cuerpo te cobra  
sin la ficción de la clemencia.  
Yo, vampiro de ojos,  
escribo tu afrenta

# **El dolor y sus trampas**

Concurso realizado en

## **Jurados**

Juan Gustavo Cobo Borda

Roberto Burgos Cantor

Augusto Pinilla

# El dolor y sus trampas

Pedro Alejo Gómez  
Director

Mil veces he vuelto a *Silva*, el poema de Eduardo Cote Lamus, cuya obra completa publiqué poco después de asumir la dirección de esta Casa como un tributo y como un deber ineludible. Ese asombroso retrato de Silva es sobre todo, un retrato del dolor en carne viva o mejor de esa contradicción de la que el dolor es manifestación. Quiero decir que el dolor no es una entidad en sí, sino el testimonio de fuerzas que se combaten.

.....

*La muerte que nació contigo,  
y la vida, ese otro nombre de la muerte, te llenaron hasta  
inundarte, hasta saber que en ti no había sino naufragio:*

*que tu olfato combatía con el gusto,  
tu ojo contra los objetos,  
las manos contra sí mismas y enemigas del tacto,  
el silencio contra tu oído,  
tus sueños contra la memoria,  
que tu pie derecho no era aliado de tu pie izquierdo,  
que cada músculo era un desafío contra tus huesos,  
que el olvido no llegaba,  
y que el futuro, la perpetua contienda, estaba lleno  
de vencimientos, y el asco...*

Un día después de contarme los pormenores de una historia sin fortuna García Márquez la resumió toda de un golpe: “era –dijo– un amor de llorar en el excusado”.

Desde los dolores provenientes del mal de amores hasta los de muela (“Señora tengo dolor de muelas en el corazón”, decía Rilke); desde el dolor propio hasta el ajeno, desde los dolores a plena luz hasta el más oscuro dolor que es el de no entender hay una variedad sin tregua de especies.

2015

En cada dolor hay una criatura asustada que dice las cosas a gritos espantada por el pánico de no ser oída.

El dolor es una revelación afirma igual que si fuera un sol, Daisetz Teitaro Susuki en uno de los tomos de su *Tratado sobre el budismo Zen*.

Un día vi a los buitres devorar todavía vivo a un caballo. Jamás lo he entendido, nunca lo he olvidado.

Las culturas son a imagen y semejanza de las ideas sobre la muerte. La figura lancinante de Cristo representa la visión occidental del dolor como expiación de una culpa. Para la sabiduría sonriente de Buda, al extinguirse el deseo se aniquila la causa del sufrimiento.

El dolor es el mismo. Las ideas sobre el dolor revelan las distintas concepciones de la vida.

2015

Poemas ganadores

# Intemperies de la casa

José Mauricio Contreras Hernández

*Nosotros, derrochadores de dolores. Cómo por anticipado  
los divisamos en la triste duración: por si tal vez  
tienen final. Pero ellos son, desde luego, nuestro  
follaje de invierno, nuestro oscuro verde perenne,  
-uno de los tiempos del año secreto, no sólo tiempo-;  
son lugar, asentamiento, lecho, suelo, domicilio.*

Rainer María Rilke

*Hemos de alumbrar constantemente nuestros pensamientos  
con nuestro dolor y darles maternalmente cuanto posemos de sangre,  
corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, suerte y destino*

Fiedrich Nietzche

## I.

“¿Con qué albedríos viaja este muchacho?”, preguntan los guardianes de la esfinge cotidiana.

“No viaja. Se fuga por entre pasillos, cuartos, ventanas y genuflexiones que se repiten incesantes. Huye de su casa, de su infinita casa de ausencias y de su ejercicio minucioso por echarla abajo”, dice alguien a su paso.

Quizás una mujer que aún lo acuna entre murmullos y plegarias.

Huye el muchacho queriendo borrar las fronteras que lo alejan de su padre, una sombra inmensa. No está por demás escapar de esas redes prioritarias, descansar bajo altas techumbres de paciencia, atracar en playas de espasmos tiernos, de aguas fértiles a la intemperie del dolor.

Quizás se aleja entre jadeos de dios como el sol yaciendo en sembrados de granizo, chapoteando hacia orillas lejanas de palabras sin certeza.

2015



¿Con qué albedríos viaja este muchacho entre limoneros y desastres?

Sentado en las escaleras del parque el muchacho es un colibrí inmóvil en su aleteo. Cansado de hablar consigo mismo sabe que no hay respuesta. O que simplemente yace en el nombre ausente del padre.

“Si el horizonte reclama aclaración y la vida es una larga tira que si no la cortas se pudre o se quema, ¿por qué siempre el rumor aquel de ser furia que suele reír ante el espejo?”

“Usaremos la herramienta de espera”, dice y el colibrí se desvanece en el rojo de la tarde.

“Cuando llegue el tren lo hemos de ignorar para que se lleve su camino de inmensidad. ¿No ves que pronto comenzará lo interminable? y ni qué decir de esta lujuria que deambula por *las callejuelas del dolor* y se echa a dormir como un perro en los rincones de mi cuerpo”.

Sofocado por la resaca de la fiesta siente que el mundo vacila y vislumbra en el aleteo del colibrí el destello de un dios aún sin nombre.

De sus labios fluye una canción que escurre por su cuerpo de piel alucinada.

“Apúrate mujer que la muerte ha de llegar y quiero besar tus senos flotando como dos gaviotas morenas”.

Sus manos se abren derramando puñados de cielo.

“Apúrate muchacho que la muerte ha de tornar y quiero gustar tu aliento voraz”.

Un griterío de mirlos huye hacia las lomas cercanas y ahoga su canción amarilla como la sustancia viscosa que espuman sus labios exhaustos.

“En medio de la devastación no intento salvarme, sólo jugar a la tempestad”.

## II.

De tanto hablar consigo mismo el muchacho se ha vuelto muro. Una voz honda, un dolor atávico que no puede ahogar en alucinógenos, tatúan su piel tersa.

“Ignoro lo escrito en mi cuerpo. ¿No lo sabes? Estoy huyendo de la memoria mi único argumento. ¿Dónde la entrada lejana y un poco humilde de mi extravío? En las orillas de tu cuerpo será más cálida”.

El júbilo y la nostalgia arden como fósforo encendido y el muchacho mea en la esquina arrojando su epitafio.

“¿He de conversar con los dioses en otros tiempos? ¿Siempre hay horas más exhaustas? ¿Otros límites codiciados por el placer?”

Bajo la sombra inmensa de un urapán, creciendo solitario en la madrugada como el mar, arroja volutas de su pipa delirante.

“¿Cuál es mi nombre?” balbucea tropezando en sus enormes alas y la respuesta es la voz ausente de su padre en la casa de cuartos altos a punto de venirse abajo.

Los vientos alisios avientan la plegaria de sus labios exhaustos.

“No me des verdades hostiles ni prólogos de fantasía ligera, lamentables son las horas de intemperie donde galopan mis lebreles y en algún final de pasillo los roedores gimen. Compartir el dolor, el goce, los bordes inciertos”.

### III.

Como un delfín el cuerpo del muchacho se agita en aguas de madrugada y los paramédicos no encuentran dónde aposentar tantos sueños turbulentos.

“Penumbra insobornable déjame que te esculque”.

Los segundos se desvanecen en sopor de cloroformos y las horas son bestias lerdas. Los médicos corren sudan intentan apaciguar el quebranto, entran en el éxtasis de sus propias medicinas.

Una arteria que remendar, gestos amables, una fístula que drenar.

Entre tanta devastación quirúrgica un delfín se agita en aguas de madrugada. Cuerpo inmaculado entre gasas y ortopedias.

Y las enfermeras locas de un poema hospitalario se enamoran del muchacho.

#### IV.

Un caballo habita el cuerpo del muchacho, en su grupa la noche desata una antigua cabellera de lenguajes mientras recorren la carretera circunvalar de la madrugada.

La ciudad es invadida por la hierba imperceptible que crece en los bordes del asfalto caliente, por cigarras sonámbulas que ocultan sus violines en apartamentos cegados de persianas, por gaviotas de un mar inexistente disputando con las olas de silencio, golpeando los arrecifes de su corazón.

La memoria refresca el parque tumbado en el regazo de las montañas que se prolongan hasta el centro de la ciudad, con aroma de eucaliptos lavados por la lluvia.

Sus palabras vagabundas en el atardecer los conmueven.

Lo que quieres de nosotros nunca podrá ser, tus palabras son de madera resinosa, son de un árbol diferente. Nacen, crecen lejos, en los minutos que desatan los lazos del pensar”.

¿Es que acaso el sosiego encarna en el emblema virtual de mi delirio? ¿O en la apariencia no soportada que me arrebató?

¿Ser la exhalación de un dialecto nuevo rico en vetas luminosas como las mesas que salen de las manos de mi abuelo carpintero?

¿Desplegar rizomas memoriosos entre los altos árboles que se elevan enfermos en el cielo abierto de mis voces?

¿Era un caballo o un muchacho habitado por caballo o un caballo con cuerpo de muchacho sonando sus fuertes pasos en la ciudad abandonada?

En la grupa del caballo escapan la noche, el muchacho, la realidad mortal de mirar, tocar, ser sin entender ese son que cabalga en el estribo de su corazón solitario.

Dime muchacho, ¿cuál es el olvido que aflige tu memoria y se escapa en la timidez del encantamiento?

## V.

¿Con qué albedríos viaja este muchacho por entre limoneros y desastres?, preguntan los guardianes de la esfinge cotidiana.

“Puedo sentir la marea que se aproxima para todos desigual, relampaguea sobre los techos como águila pescadora entre los desechos de la imaginación exhumados por los vientos alisios azotando los urupanes donde se enredan tus plegarias y mis cabellos, madre”.

“Tus manos dan lustre a tantas palabras arrojadas al borde de esta calle. Sigo sus huellas de tigre, aguas memoriosas, desvaríos de niña ciega persiguiendo el amarillo limón en los vitrales de sombra, en las duras facciones de mi nombre sin rostro picoteado por el águila incesante”.

“¿Será que por cosas inesperadas llueve fuego?”, susurra la madre mientras limpia el solar de escombros desde el inicio de los tiempos.

Me acerco a la orilla de tu noche y puedo ver el águila pescadora que huye sobre los dolientes arrecifes con las entrañas de mi nombre en su pico de olvido.

“Madre, ¿de qué instantes provienen esos destellos pregonando sabiduría?”

Si alguien me hubiera dicho que la infancia era este incesante acarreo de cántaros vacíos, este odio sordo por la abuela, este pájaro que surge y desaparece aleteando la infinitud de lo que no me habla.

O ese refugiarnos en sombras memoriosas de dioses que castigan o el hacer enmienda de rituales y abluciones sobre el asfalto o mirar la ventana vacía donde se afana una muchacha pecosa agitando en las sábanas el crepúsculo que se afana.

Larga calle en extramuros donde lo inerte, lo insaciable, derrama sus historias como quien saquea los bolsillos de la noche.

Si me hubieran dicho que esto era la infancia, siempre este vientre de amparo, sólo, siempre...

**VI.**

Si no es la nodriza de mis sueños ¿Quién peina mis cabellos con manos lentas y olorosas a esencias?

Si no es la muchacha que guarda las llaves de la noche ¿quién desnuda mi cuerpo entre bosques de niebla y limoneros floreciendo?

Si no es el aliento voraz de tus cinco lebreles desatados ¿quién alivia los cansancios de este cuerpo que ya no me pertenece?

¿O es preciso comenzar de nuevo a profanar la tradición, sentir el pasado por delante del presente y viceversa?

¿Quizás descubrir el asombro de ciertos rituales con los cuerpos viriles?

La multitud de generaciones azuza la esfinge cotidiana, desata su jauría de acertijos tras mi sexo que cabecea como un pájaro ebrio, vertiginoso y viceversa.

Si no el deseo ¿qué había entonces allí que no hay ahora?

**VII.**

Desnudo en un paraje yermo de la vida circunvalar, oculto entre los hierbajos que avanzan imperceptibles ladera abajo, cordeles voraces tatúan el cuerpo del muchacho.

Un negro cortejo de hormigas carga con sus ojos alucinados abiertos a la inmensidad de la nada. ¿O son los paramédicos y su cortejo de ambulancias? Advierte ese gesto irónico y se echa a reír a carcajadas.

Soy el pasado que ríe en las lágrimas de mi madre. Soy la estruendosa carcajada cuando la muerte suena su toc toc en esta puerta imaginaria.

En torno a la muerte podremos hablar siempre, taciturno el día en que la conocí lejana y tardía aullando en mi garganta. ¿Para qué llorar ahora que comulgamos la hostia de nuestros cuerpos inmaculados, tan humanos, tan vejados?

Mal habidas, estrictas, incoherentes, las normas de la impunidad indagan nuestra participación en frecuencias alternas. Verán que no hay tal luz. Sólo animales voraces no diestros para la embestida diplomática de cloaca, echados en la orilla de prioridades coherentes y perfiles lujuriosos, ataviados por un sinfín de pasos y de voces cálidas.

¿Encontrar la realidad es poder estimar este silencio que ya oscurece? ¿Es acaso la libertad eso que nos prohíbe ser más fuertes cuando la vida se desnuda =

¿O exclamar con sonoros brinquitos por el solar entonando verdad y devastación? No por idolatría, por pensar los énfasis.

Explicar y modificar. ¡Qué palabras!

# Mujeres del pacífico

Adriana Lozano Zapata

Entre las horas más débiles de la tarde  
Bajo ese gris ancestral del Pacífico  
Las mujeres con sus caras quemadas  
Prenden el candil, que como un pequeño ojo de sol  
Decora sus cabellos  
Silenciosas y con temblores apagados  
Se recogen sus manos  
Mientras un cántico marino suena.

La cúspide verde del mar  
Como indomable culebra  
Profetiza una larga estación de espera.

El recuerdo gigantesco de esos hombres  
Bañándose en los confines del océano  
Entra y sale  
En la humanidad de sus mujeres.

Ellas le reclaman al mar sus hombres queridos  
Pero ellos ya no están entre los vivos;  
Se volvieron pasto de los peces.

En las horas más débiles de la tarde  
Las mujeres con su piel cetrina  
Miran hacia los rayos del sol  
Enhebrando el recuerdo de sus amores  
Tan viejos como la edad del mundo.

La playa –inmensa lápida–  
Está sembrada de rojas coronas.

2015

## Instante en el que esconde su cabeza el avestruz

Junior Adilson Pantoja Montoya

Hay un temblor al interior de cada piedra,  
un gemir de bosque que se incendia,  
un clamor de río.

Debajo de la tierra  
hay otro cielo donde pierde vuelo un pájaro,  
una avioneta de papel  
y media estrella.

Debajo de la luz  
un avestruz esconde la cabeza.

Instante en que el abismo  
son los ojos en el barro.

Raíz doliente que deja de crecer  
para volver a su semilla.

2015



# Deportados

José Manuel Prada Torres

Para que no muera la casa  
Hemos colgado ramos de ajo en las ventanas,  
Algún día volveremos, tal vez en el relámpago.  
Aún llevo la llave tatuada entre la carne  
Aún en la alacena de la abuela escondo una conserva  
Y la desnudez de la azucena  
Algún día volveremos  
Tal vez mañana: Amortajados.

2015

O  
LORD

da  
dos  
al dolor  
dados dolor

dad  
o  
sal  
dolor

dado  
sal  
dolor

2015

**Menciones**

# Anna Ajmátova

Luz Andrea Castillo

Hoy anunciaron mi sentencia de muerte  
Fueron palabras de piedra

No miento tengo miedo

Pero ¿qué puedo esperar?  
Mi hijo preso  
lejos de aquí  
Mi esposo aún más lejos  
torturado y muerto

De nada sirven mis ruegos a los pies de la muralla  
De nada las mujeres que he puesto a llorar sobre mi sombra

Al mundo mi despedida  
Sé muy bien que después de la guerra  
me harán una placa  
mas no la quiero

Si algo han de hacer  
que sea un monumento  
y no en cualquier lado

Lo quiero aquí  
en este lugar  
desde donde escribo

En esta cárcel  
donde se me va la sangre  
En este lugar de los muertos

(1889 – 1966)

2015

## Desde que nada puede hacerse

Esneidy Aidé Zuluaga Hernández

*Quando estoy ausente  
oigo dentro de mi  
bochinchas  
extraordinarios  
en el piso lejano*

Luis Vidales

Tuvimos que esperar a que tod se fuera  
para querer la casa como nuestra

Desde que nada puede hacerse  
la casa  
destrozada  
emprendió la huida

Nos enteramos tarde  
cuando las sillas de la sala nos arrojaron a la alfombra  
y la mesa nos encerró entre sus patas

El latido de mi pecho derrama el vino en la mesa  
parece sangre en nuestra piel

Y mi lengua de rapiña trata de alcanzar unas gotas en tu cuello  
pero tu cuerpo  
cargado igual que el mío

se aleja

Y tú a mi lado tan ausente

Y yo ya sin ganas del vino que se vierte

2015

Tu piel casi caliente la mía  
y ni así tu mano alcanza mi espalda

Hay tanto silencio que tu respiración me ahoga  
y tus bostezos ni siquiera me expulsan de la sala

Las sábanas se elevan  
Los alimentos moribundos  
que nos miran  
con miedo

se rebelan  
Los muebles destrozados se sublevan  
Detrás del combate de la escoba y la trapera  
las figuras salen corriendo de los cuadros

En las paredes  
se escurren los colores  
de los pájaros  
lejanos

Los libros confundidos se tropiezan con las cartas  
terminan enfrentados  
se roban las palabras entre las hojas  
cortadas

Todo quiere liberarse menos nosotros  
que seguimos amarrados  
a los residuos de las llamas

Las camas saltan desde el balcón  
atropellando el desfile de faldas  
pantalones  
camisas  
medias  
zapatos  
que salen con violencia del clóset  
desarmado

Los alimentos  
cansados de la espera  
se comen sin clemencia

Y ni así  
tirados en el suelo  
con las patas de la mesa quebradas  
tomamos la decisión de huir

Los cadáveres  
sobre los platos  
apestan

Solo queda nuestra carne ardiente  
a la espera de la cena  
Si no podemos irnos

Devorémonos

# Paliativo

Felipe Agudelo Hernández

*No había sitio en el corazón de nadie más que para una  
vieja y tibia esperanza, esa esperanza que impide a los  
hombres abandonarse a la muerte y que no es más que  
obstinación de vivir.*

Albert Camus

*La peste*

## I.

Mira qué diferente es tu sumisa,  
Tu lenta, tu sutil, tu paciente agonía,  
de la muerte. Qué diferente el río  
de la orilla; el abismo y su alfeizar.  
Después de recordar que algo negro te ronda  
-el guerrero invencible con un reloj de sombras,  
un pedazo de nada armado hasta los dientes-,  
buscarte en tus altares y escuchar en tu pecho  
la firme maquinaria de los sueños,  
el obrero incansable de tu risa,  
hace de tu agonía una fiesta innombrable.

## II.

La semana pasada exactamente  
en medio de un acceso de tos que parecía  
interminable,  
pensaste que se te había atrancado  
ya todos los portones de tu vida.  
Pero no, a la cara purpúrea, a la piel fría,  
volvió resplandeciente el aire y la mañana...  
Pediste que quitaran las cortinas,  
que abrieran las cortinas para hoy:  
mirando algunos niños en un parque  
apoyas en tu mano la cabeza

2015



y con fuerza en tu voz decidiste recordar  
y hablar de la existencia.

### III.

Digamos que este día fue una vida:  
que al despertar nacimos,  
que en la tarde logramos conocer el amor  
y que en la noche  
nuestra sensualidad se convirtió en lenguaje.

Después, vieja y cansada,  
cierras los ojos,  
con la boca entreabierta  
intentas arrojar una palabra  
tristemente aplastada por tu lengua.

El cuerpo inmóvil  
como un ancla arrojada desde el cielo,  
tus dedos enterrados en las sábanas,  
amenazan con no dejar pasar  
tu único otoño.

Me quejo a gritos.  
Yo no pido  
infinitud  
para todo lo amado,  
sólo que dure un poco más  
que el mismo amor.

Pero el sol y los muertos escuchan mis plegarias,  
y en la mañana  
vuelven la luz y el aire, y el abrir de tus ojos  
es caída del agua.

### VI.

No parece una lucha  
contra la máquina de oxígeno  
o la silla de ruedas  
-cama de ruedas, ataúd de ruedas,

las agujas a diario  
y diez medicamentos,  
-para Caronte dos óbolos blancos:  
pasajes de ida y vuelta  
para morir un poco sin morir...,  
y no saber  
si deseas o no la oscuridad que viene.  
Definitivamente la verdadera lucha,  
la que te ha hecho dejar la piel en el alambre,  
sangre de pies y manos en el largo camino,  
girones del espíritu  
en tus lugares,  
y continuar cansada y satisfecha,  
es la que ganarás  
al silencio, a la sombra y al olvido.

## V.

La forma –así duela- de poder escribir  
al lado de tu vida, acerca de tu muerte...  
Por supuesto que a todos nos da miedo:  
a mí que exista el cielo,  
la vida eterna; a ti que no.  
Cuando tú lo decidas  
no vayas a temer, no te arrepientas:  
recuerda esos segundos en el aire  
del niño que por fin  
logró saltar al agua fría.

## VI.

Un impulso de bala mortal hacia la vida.  
Puedes seguir negándote a guardar  
silencio, a la inacción.  
Serás más que un recuerdo:  
un acto que no cansa, que se replica y crece  
afuera de los cuerpos, por sí solo,  
con vida propia, vida que a ti debe.  
¿Me podrías creer  
que si no existe el paraíso  
aquí no acaba todo?

**VII.**

Mientras puedes venir  
a renovar tu olor y tus sonidos,  
a mejorar lo áspero y lo duro  
a golpes de palabras,  
debes saber que pronto morirás...  
que pronto moriremos  
que todo pasará muy pronto  
en el tiempo infinito.

**VIII.**

Es poder que asignas tus dioses  
de crear y después arrepentirse,  
es para seres solitarios...  
Pero el que me asignaste,  
así parezca similar,  
es sólo tuyo:  
acompañar un poco la penumbra  
y no dejar lo amado en el dolor...  
querer darte la sangre, los pulmones, la vida,  
y apagar tu existencia  
al ver que ya no logras controlar el dolor,  
al ver que ya te cansa el aire.  
Es por eso que debes disculparme  
Si creo que en tu vida está mi fe.

# Colibrí

Yenny Carolina Correa León

El colibrí es la reacción de la naturaleza  
ante lo que muere en el centro del árbol.

Su aleteo son trinos  
para los pájaros carpinteros  
que se trenzan con las hendiduras  
en la madera.

El colibrí es una sensación oculta  
como un parpadeo bajo el agua  
o una sonrisa ante la bala que te atraviesa.

2015



# La vida, mapa de la poesía

Concurso realizado en

## Jurados

Giovanni Quessep

Pablo Montoya

Gonzalo Mallarino

2016

Poemas ganadores

# Bronx

José Manuel Torres

Las calles, las casas, sus vendajes  
Ventanas heridas por la ausencia,  
Hombres de esparto magreados por la llama,  
Locos que gravitan inmunes sin creer en la locura.  
En cada puerta una máscara, sangre de cordero mal teñida.  
El perfume de la conjuración en la sombría espera  
De los acobijados por la noche.

Deambular de vivos que naufragan por los ojos de los muertos.

Después de la asepsia, no lo sé,  
La temible enfermedad de la esperanza,  
El olvido.  
Talvez, la putrefacción del reflejo del relámpago.

2016

## Breve inventario de una vida

Justo Javier Gafaro Montejo

Para mí el patio y los anones  
el pozo oscuro  
donde nos miramos el alma  
y reímos  
hasta arrugarnos los dedos y las penas.  
Para mí el amor  
los pechos turgentes  
la primaveral hendidura del deseo.  
Para mí el verso  
el poema con el que uní los huesos de mi padre  
mis memorias guardadas  
en pequeños frascos con alcanfor.  
Para mí el adulterio  
alma rumiante  
huérfano becerro del ayer  
alma roída de todo hueso de amor.  
Para mí la muerte  
dos veces tocó la puerta  
dos veces abrí  
dos veces lloré sobre su hombro.  
Para mí las úlceras. La diabetes.  
Dieta estricta de nubes negras y pájaros hambrientos.  
Para mí el silencio  
la casa limpia  
las sábanas tendidas como muertas  
y los cuartos vacíos, sin viajeros.  
Para mí el mar  
los barcos regresando de la guerra  
el cadáver de Alfonsina  
y la espuma del dolor subiendo hasta besar el puerto.  
Para mí el recuerdo  
la espalda inclinada de la tarde bordando las montañas  
mi madre y los manteles  
el mapa de su rostro dulcemente envejecido  
señalando todavía el lugar

2016



en donde hallé la luz de aquel primer poema.  
Para mí la tumba que me espera  
la horizontal penumbra  
el árbol cuadrado  
ancho para mi cuerpo  
estrecho para mi espíritu.  
Para mí el olvido  
la historia cerrando sus parpados  
el paisaje lluvioso de la ciudad que amé  
mis manos tristes y el tiempo  
tan sólo el tiempo  
cubriendo con hojas secas  
el camino por donde llegué llorando  
una madrugada de marzo  
cuando la noche primeriza mugía con ternura  
a las enrarecidas estrellas.

## Una pecosa ella

Luis Alberto Mallarino Beleño

Una sola vez me enamoré a primera vista  
—era pecosa—  
quiero decir  
que tenía constelaciones en la piel  
que batía espuma de mar sobre sus hombros  
que en su espalda  
a cada rato  
eran las ocho de la noche  
y en sus senos  
era siempre  
víspera de primavera  
(ya exagero)  
la verdad es que nunca vi sus senos  
no existían aún  
no habían nacido  
éramos niños  
inocentes como zapatos rotos al pie de una flor  
—ella también se enamoró—

nos citamos a las cuatro  
en una banca azul de un parque entristecido  
y todavía  
no sé por qué  
llegué con diez minutos de retraso  
(ya no estaba)  
«pero estuvo» dijo el señor del helado  
«una pecosa ella  
de ojos claros»  
y había rastros en la banca  
restos de piedra lunar  
espuma  
la cola de un cometa  
escarcha roja  
«se fue por ese lado»  
(un cono de fresa me señaló el camino)

la seguí durante horas  
y primero me encontró la noche  
éramos niños  
inocentes  
como hormigas con trocitos de cartón

la encontré por fin  
con una guerra de mil días en la mirada  
y me mintió como mienten las mujeres grandes  
«yo no pude ir» me dijo  
y yo no quise avergonzarla  
y no le dije nada  
no le dije a nadie nunca nada  
ni la vi más nunca

pero hoy  
una pecosa de ojos claros  
me dice -implacable- que  
desde hace diez minutos  
las puertas del avión están cerradas  
que he perdido el vuelo  
que con gusto  
me anuncia la penalidad  
el nuevo itinerario  
y no le digo nada

solo atino a recordar  
aquella puerta secreta  
cerrada en la penumbra

aquel primer vuelo  
perdido para siempre  
veinte años atrás.

# En la palabra

Camila Charry Noriega

*Solo amamos en la vida las presencias que la cruzan como mensajeras de  
otro mundo.*

Nicolás Gómez Dávila

En la palabra  
el río  
corre cuesta arriba  
restituyendo el tiempo,  
la vida,  
lo arrasado.  
Pero vivir es el río que regresa  
y los derrumbes,  
la violencia de los días donde existe dios.

Un perro nos espera  
en ese fondo imposible que penetra la palabra,  
luminoso permanece  
en el envés de la vida  
y acá hiere su distancia  
hiere su canto bajo la lluvia  
su agotada carne, su lengua mansa.

No puede la poesía reconstruir huesos y dientes,  
y el perro nos observa desde ese fondo imposible que es la muerte;  
su impulso, sin embargo, lo hace cardinal.

Ciertas cosas  
habitan la potencia de lo innombrado,  
ciertos abismos en la vida  
tocados jamás por el lenguaje,  
cosas iluminadas solo desde su interior  
de ligera luz  
retenidas en su estado de latencia.

2016

A veces desde afuera algo las enciende;  
la poesía que en la vida es aliento  
nos devuelve a la abertura  
a una imagen descuajada de los signos que se llaman;  
la palabra a la distancia  
que las saca del pasado  
y las arranca de su reposada inexistencia.

Pero en esta habitación todo tiene nombre propio;  
un perro observa los días ya sin él,  
tiene nombre,  
pues es propio de la vida nombrar  
todo lo que arde y fluye.

Conocemos el pasado de esas cosas solas  
que nos miran desde la imposibilidad,  
somos lo elegido por su fuerza.

Transcurrimos entre ellas atentos al polvo  
que cada semana les borramos,  
son la vida  
y para ellas nuestro nombre  
es una huella dactilar  
o la vuelta que les damos para que el sol no las irrite.

Incólumes persisten.

A diferencia de nosotros,  
gozan ellas de un piadoso dios  
que las salva de la ruina.

# Una carta para Antonia donde quiera que esté

Luis Alfonso Otálora Bonilla

A veces uno quisiera desandar los caminos  
y encontrarse con otros y en los ojos de otros que han estado muy cerca  
que nos han hecho al nombrarnos, al sonreír, al vernos  
pero es como una cárcava oscura el pasado  
como un pozo insondable que se cierra.  
Allí estás tú y estoy yo hechos huellas de olvidos y me cuesta alcanzarte  
entonces resignado yo invento los recuerdos.  
No puedo decirte que por aquí todo es igual porque no es cierto  
ni siquiera la ciudad hecha de techos desde el cerro ¿te acuerdas?  
Aquellos que se sentaron con nosotros en la vieja taberna  
tratando de deshilar las madejas y atajos de la vida  
de entender los enigmas, los secretos, se han ido  
Delfos y Xavi murieron, los demás van y vienen pero nunca los mismos.  
No son iguales dos instantes hechos casi uno solo  
ni resbala por la misma pendiente dos veces un grano de arena  
aún en la clepsidra más pequeña. ¿Dónde estás?  
Pero dondequiera que estés tus pensamientos  
darán los círculos de las aguas de un remanso profundo  
fluirán como arroyos y tu sonrisa será una madrugada  
desenredarás los ovillos de las ideas de un amante confuso  
y tus cabellos, tal vez ahora blancos  
alumbrarán con sus destellos el camino de un viajero extraviado.  
De mí te digo que sigo caminando las mismas calles viejas  
apenas con pequeñas sonrisas por pequeños sucesos  
encallado en las rocas del avieso destino de los hombres  
tratando de pensarme alegre por tener ojos para mirar los cuerpos  
alegre de la piel para los roces  
pero se dicen tantas cosas absurdas  
que a veces quisiera ensordecer como el gran músico  
mas no llevo tanta armonía por dentro.  
Sigo gritando en hojas que se lleva el olvido o que se come el polvo  
recordando las sombras de los almendros tristes de mi pueblo  
y buscando en mí una señal, un guiño de mi padre  
que me ayude a descifrarme, a descifrar el tiempo y la muerte

2016

tratando de encontrar poesía en las almas rotas, en las calles sin nombre  
llenándome la boca de las amarillentas hojas del otoño  
y pensando que vuelves. ¿Volverás algún día?  
¿Y si vuelves tropezaremos con las mismas piedras?  
¿Nos habrá corroído hasta tal punto ese alquimista errático del tiempo  
que no nos encontremos al mirarnos de cerca  
por tanto abrojo en los desvíos, por tanto cruce de caminos?  
Quizás seremos entonces dos extraños  
tratando de acomodar nuestros recuerdos.  
Si vuelves... mientras tanto  
continuarás sonriendo en mis vigiliass  
bailando en el desamparo de mi insomnio.

2016

**Menciones**



# Maestro de los pequeños paisajes

Yonny Argemiro Díaz Ospina

Esta es la mitología moderna; un perro  
olisquea la cara de un niño, un hombre  
dibuja con detalle las ropas y los pasatiempos de los hombres.  
Y esta la fuerza del elemento, la tierra, el óleo  
sobre la tabla, el azul pantano de los ojos  
que elevan la mirada por un terreno abrupto.  
El trueno, sobre las sombras de los árboles,  
un cuadro de barcos chocando contra la orilla,  
meses redundantes de abril y mayo.  
Junto a ellos viven y mueren;  
cuadros de cazadores, vuelos de espadas,  
jaurías de perros como siluetas negras de árboles.  
Sobre dos lagos helados, la atmósfera nos quema.  
Este paisaje, amplio, diagonal, fue mío,  
como lo fue defenderme de lo irremediable.  
Absorto, desconocí lo que me rodeaba;  
Una mujer detrás del tocador,  
una mesa puesta con manjares,  
las puras perfecciones del espacio devoto.

2016

# Cartografía

Sandra Uribe Pérez

Trazo el poema y su desnudez me aterra.  
El fervor con que se aferra al papel  
es el mismo de la sangre en tránsito.

Cada palabra es una iluminación  
que antecede a la niebla,  
un paso certero hacia el abismo.

Y esa verdad de tinta que se enreda en los ojos,  
ese mapa de horas a punto de extinguirse  
se convierte en la memoria inútil de tu tiempo.

La sombra es ahora un pájaro del que no puedes huir.  
Toda la música de lo escrito arde en tus venas  
y te condena a tu propia destrucción.

2016

# Morar en ti

Juan Camilo Betancur Echeverry

Hace tiempo juntabas palabras  
e imitabas a tus poetas de cabecera.  
Fuiste el cronista de tus equivocaciones.  
¡Cuánto dolor innecesario!  
¡Cuánto aire desperdiciado!  
¡Cuánta vida inútil!  
Amaste la musa indicada en el tiempo incorrecto.  
Enlaminaste tu cuarto de héroes que no eran tú.  
Fuiste alarido, sopapo, dogal, mefítico,  
remilgado, servil, fosco y precipicio.  
Hasta que de pronto vuelves a ti, a tu vida,  
morada donde ya reparaste la gotera del techo.  
Vas a tu corazón.  
Descontaminas el suelo, eliminas el plástico y los fertilizantes.  
Además, siembras flores y llenas la despensa.  
Tienes una mecedora y árboles frutales.  
Descansas un poco.  
Escuchas los pájaros.  
Cierras los ojos. Nadie te sigue.  
No existe enemigo. Tus sombras no rondan por este reino.  
Hace latidos desterraste a las hienas del miedo.  
Respiras.  
Recobras la energía.  
Recoges el plástico de las petroleras y tu intestino.  
Te llevas la contaminación de los mares,  
la ciudad de mil gritos de concreto, los automóviles,  
los cazadores de jaguares, las fotografías de empresarios...  
el acetato y el chicle.  
Con el corazón limpio se quiebran los ídolos.  
Y tu mano se mueve sola  
como bailarina seduciendo al amado,  
como sonrisa de niño en medio del mercado...

2016

Y se unen las letras como un florecimiento.  
Surgen las palabras como un aroma que va más allá del concepto,  
más allá de ti, de dentro de ti y ves lo oculto.  
Bailas con el abismo.

Y escribes un agua de vida, antigua, del charco de la creación.

# Enmascarado

Jesús Delgado Argotty

Mi primer combate  
en el Coliseo de la Verdad, al sur de Bogotá,  
fue contra El Señor del Odio,  
que con una doble Nelson.  
me destrozó el cuello  
y me demostró  
que era  
indestructible.  
Aún llevo su marca  
en la mirada.  
Para enfrentar al peligroso  
Guerrero del Pavor  
entrené con los insepultos en la noche  
del cementerio.  
En el primer asalto *caí* al vacío,  
y en el segundo perdí la razón.  
En mi voz quedaron  
las cicatrices.  
Antes del tercer combate  
ascendí a los cráteres del martes  
y a nado atravesé  
los ríos secos del verano.  
Desafíé entonces al Opresor  
quien me venció a carcajadas  
y golpes bajos.  
Cansado de perder  
reté al Demonio del Amor  
que me quitó la máscara  
y me sacó del *ring*.

2016

# En los mapas que dibuja el mundo (\*)

Hugo Chaparro Valderrama

## I

Un atlas representa el mundo.

## II

Sus mapas nos descubren  
la invención de los cartógrafos  
soñando el escenario donde transcurre el teatro  
de las vidas en el mundo.

## III

700 o 500 años antes de Cristo  
- ¿qué significan dos siglos  
cuando el olvido es posible?  
¿cuándo los días son cifras  
que desvanece la ausencia? -  
los hombres lo imaginaron trazado en una tablilla  
que hacía de Babilonia el centro del universo  
- ¡el universo tenía apenas 12 centímetros  
y podía sostenerse en una mano! -.

## IV

El cielo y su geometría  
sirvieron para entender  
las visiones que observaron  
los viajeros de la Tierra:  
¿Si el cielo es circular  
la Tierra es una esfera  
sostenida por el aire?

2016

¿Quizás, como escribió al-Idrisi en el siglo XII,  
 flota “estable en el espacio como la yema de un huevo”?  
 ¿O, tal vez, como creyó el cartógrafo Zhang Heng,  
 “el cielo es como un huevo de gallina  
 y tan redondo como una bala de ballesta;  
 la Tierra es como la yema del huevo  
 y yace sola en el centro”?

## V

Un mapa es el espacio  
 donde transcurren los días  
 orientados por el sol  
 aguardando la penumbra  
 de la noche y sus misterios.

## VI

Cuando los monstruos soñados  
 por el temor religioso  
 dibujaron en los mapas  
 los delirios de la fe:  
 lince que veían a través de las paredes  
 y orinaban piedras negras;  
 la mantícora feroz con sus tres filas de dientes,  
 su rostro humano, sus ojos amarillos,  
 su color semejante al de la sangre,  
 su cuerpo de león, su cola de escorpión,  
 su voz sedosa como un aullido;  
 una región de criaturas fabulosas  
 -esfinges, unicornios, mandrágoras-  
 donde las sombras de los temibles escitas  
 secaban la tierra mientras calmaban la sed  
 bebiendo agua en los cráneos de sus enemigos;  
 bárbaros distantes de la cristiandad  
 -un sinónimo dudoso de la civilización-;  
 hombres que se protegían del sol  
 con sus labios gigantescos;  
 que enfrentaban en las noches

vientos y fríos salvajes como sus habitantes;  
gentes desalmadas y turbias

### XIII

El tiempo es nuestro mapa, impredecible y cambiante,  
dibujado sobre el rostro como un paisaje biográfico  
cuando el reflejo en el agua,  
en el aire líquido de los espejos,  
nos regresa la imagen de un pasado  
detenido en el presente que avanza hacia el futuro.

### XIV

Los hombres han calculado las medidas de la Tierra  
para ordenar en sus mapas el caos que los consume;  
los mapas donde somos puntos  
prolongados en la superficie circular de un globo.

### XV

“La paradoja es que no podemos conocer el mundo sin un mapa,  
ni representarlo definitivamente con uno”, concluye Brotton.

(\*) Mientras leo *Historia del mundo en 12 mapas* de Jerry Brotton.



# La poesía, pintura que habla

Concurso realizado en

## Jurados

Pablo Montoya

Samuel Jaramillo

Carlos Vásquez Tamayo

# La poesía, pintura que habla

Pedro Alejo Gómez  
Director

Hace 2500 años un griego afirmó que “la poesía es pintura que habla y que la pintura es poesía silenciosa”. El título de este concurso proviene de esa línea memorable de Simónides de Ceos.

Tal vez la primera pintura en la historia de la humanidad fue el primer recuerdo del hombre. El hecho se desvaneció en el aire, pero quedó inmóvil y perdurable su recuerdo.

La memoria es la gran pintura. Los recuerdos permanecen inmóviles igual que cuadros. Más aún que con los ojos vemos con los recuerdos.

Hay invisibles colores en las palabras, en su orden hay un inequívoco dibujo. El poema, toda la escritura es un espejo sonoro de esa íntima pintura.

2017

2017

**Poemas ganadores**



# Trilogía de Altamira

Jorge Eliécer Valbuena Montoya

## I

Por no poseer barcas  
ni apellido de Noé  
los hombres naufragaron  
en medio de las cuevas

Pigmentos de ahogo y soledad  
pintaron animales elevándose  
hasta el mar que cubría  
el cielo de las rocas

Allí flotando en el olvido  
salvaron las especies  
de otras orillas sin rumbo

## II

El hombre que pintó las cuevas de Altamira  
iba en busca de alimento  
El hombre que las descubrió  
iba en busca de su perro  
el perro que se perdió iba en busca de la tarde

## III

Una niña en 1879  
mientras su padre buscaba tesoros en el suelo  
le aviso:  
¡Papá, mira esos toros hundiéndose en el aire!

2017

# A la espera de las sombras

Freddy Giovanni Oliveros Pinzón

## I

Franz Marc dejó caer  
sobre un lienzo arrugado  
hojas, pétalos, susurros de árbol.  
Luego, lo olvidó.

Noches después un tigre  
cansado  
huyendo de tanta luz  
encontró el colchón improvisado.  
Allí se durmió.

En sueños pudo sentir el cielo  
al otro lado  
del lienzo;  
percibió destellos invasores  
cegando los lenguajes  
de los hombres.  
Despertó.

Sacudido por las guerras  
que vendrían  
el follaje cambió de colores.  
El felino acechó sus rayas  
sin mostrar las zarpas.  
La luz sintió miedo:  
fragmentada, se hizo tenue.  
El universo esperó.

2017

**II**

Un anciano miro un óleo  
en cierta pared del mundo.  
Ama los gatos.  
Mensajero más allá del tiempo,  
este decide ignorarlo.

**III**

El tigre no dejará jamás  
regresar a Franz.  
En su lecho  
de hojas secas y cortezas,  
sereno  
se duerme de nuevo  
con los ojos abiertos  
para soñar que, más allá del lienzo,  
historias inquietas  
lo contemplan.

## La noche estrellada

Santiago Erazo Carrascal

Mi hambre no fue de pan  
sino de estrellas;  
de engullirme con los ojos  
las hojuelas de luz  
que germinan en el cielo.

Hace poco fui en mi bote  
remando por el Ródano  
y me encontré con un cardumen  
de peces blancos  
que nadaban detenidos  
como piedras fosforescentes  
enterradas en un río.

Pesqué su agua palpitante  
y la tomé en pequeños sorbos  
hasta sentir mi pecho hinchado,  
vuelto una constelación  
que flotaba entre mi cuerpo.

Llegué a mi cuarto y,  
ahíto de luceros,  
pasé la noche en vela.

Por la ventana  
el cielo volaba vacío y angustiado,  
como un gorrión que busca a sus pilluelos.

Supe que la noche buscaba a sus estrellas  
y yo,  
con la lumbre atravesada entre mi sangre,  
tomé un pincel  
y se las di de vuelta.



## Marilyn implora a Warhol

Nohora Carbonell Muñoz

Píntame como una astromelia, Andy,  
como una flor de altanero hule.  
No la gardenia que nunca fui  
No la chica semidesnuda de rojo  
No el flash que me encandilaba ni la sed del insomnio.  
Como un basilisco, Andy,  
como una luciérnaga en el pasadizo de la noche  
como una canción de Sinatra  
en la herbívora paz y el melocotón amor de 1960.  
Multiplícame, Warhol, con todos mis espectros  
el naranja de la soledad que subía por las escaleras  
el fucsia de las sombras en mi ventana  
el oscuro del silencio al otro lado del teléfono  
el azul en las cápsulas de la muerte  
el fútil ocre de la leyenda.  
Exhíbeme sin pudores, Warhol,  
como una marca registrada  
como si el lunar en mi rostro  
fuera el blanco para tu icónica fealdad.  
Entre mis dientes, tu corazón triturado.  
Sobre mis pestañas, el bálsamo de tu insolencia.  
Entre los dos, la condición humana.

2017

**Menciones**

# Violencia de Obregón

Camilo Dorado Ramírez

La víctima no tiene nombre  
El horizonte inmóvil  
desconoce sus orígenes  
y aun así la rodea  
bajo su claridad vacía.

No hay vientos azules  
que traigan cóndores  
ni riscos escarpados  
que los alberguen.

Solo el silencio sobrevuela  
los parpados inmóviles  
los labios silentes  
el martillar del tiempo  
la luz que se evapora.

Solo el silencio  
vigila las heridas.

Si la sangre  
Se hiciera camino sobre las sombras  
Trazaría abismos para las barracudas  
En el horizonte vacío

Si la leche  
destilara sus aromas  
Si fluyera repentina del pezón  
Despertarían furiosas las bestias de Obregón  
que quizás el cuerpo esconde  
en su vientre de piedra.

2017

# La siega

Víctor Andrés Rivera Fernández

Por las franjas de las eras  
Esperaremos juntos  
El sonido de las cosas que abren  
Su color y su deseo  
En el inicio del mundo.

Un trigo de silencio  
Bajo el arco del cielo  
Hablará de la caída de la luna  
Y una hoja  
Toda la noche en la frente.

Pájaro del campo que canta en la sombra,  
Trae acá lo que dijeron los segadores.  
En la mañana fracturada por el trigo  
Preguntarán mis manos la canción de los zaguanes:  
¿Qué música vendrá con el paso de las horas  
Al apretado corazón de la siega?  
¿Qué cosecha en la boca de los bueyes  
Como la leche de mi madre  
Cuando sus brazos eran el universo y el fuego?

En este relámpago de tiempo,  
Recordaré que nada sé de los chopos mojados,  
Como el día en que repetí  
Solamente  
Los ruidos del agua y el cencerro.

Mis manos cuenco vacío  
Por una fisura de la casa,  
Por un tajo de aire,  
Se llenarán con la cosecha

2017

Y la lluvia  
En las manos de mi madre peinando la pradera,  
En las manos de mi padre lavando las heridas.

Del cántaro roto nada hará falta,  
Todo será dado:  
Una porción de tierra  
Un pedazo de cielo  
En el silencio de los rayos que cubren  
El inicio de las horas.

## El ahorcado

José Ermides Cantillo Prada

En el árbol, además del fruto,  
se mece el ahorcado.  
Padre, ángel, poeta, deudor. No lo sé.  
Contemplo el árbol sus polvorientas ramas.  
Calculo la distancia que existe.  
Entre mí y el árbol. No hay pájaros.  
Migraron a otros lares. El campo es inmenso.  
La brisa inclemente y menuda va y viene.  
El fruto del árbol es maravilloso.  
Pruébalo antes de tensar la cuerda.

# La baronesa von Fraytag-Loringhoven vendiendo sus cuadros por problemas de liquidez – Óleo sobre lienzo

John Freddy Galindo Córdoba

Hay una tela gruesa bajo la vida. Dios es un tubo galvanizado sobre un madero,  
una mujer que se pasea desnuda por las calles de Nueva York con dos latas de tomate  
vacías en los senos y un par de cucharillas de café como pendientes.  
Ella misma delira hasta convertirse en pieza, en creación, en artefacto.

El futuro es un orinal viejo por donde escurren nuestros mejores sueños.  
-Donde mean los hombres no mean las mujeres – dice.  
Entonces junta sus manos y en la sombra que proyecta en la pared Duchamp rascándose el ombligo muere de contento.  
Entonces levanta sus largas faldas y bajo su pubis rasurado emergen ríos que son como serpientes, Venecias tibias que arrasan a su paso la desgracia de los días.

Ella misma es el futuro y el color de este cuadro que es un género sin nombre,  
Una pintura en la que hombres malolientes acarician la sífilis como la madre hambrienta  
Que vende sus valiosos lienzos para alimentar la muerte.

A ciegas todos los esfuerzos, todos los delirios y escándalos son vanos.  
La tristeza trepa por este óleo en llamas.  
Por las manchas rojas de su cráneo mariposas azules se deslizan sin aliento.  
Ve pastar las estrellas como una niña echada sobre la tierra seca.  
Su presencia recuerda nubes oscuras que avasallan el horizonte.

La poeta de los objetos perdidos baila entonces una escena que nadie entiende, dibuja con metano una sonrisa, abraza sus doscientos perros y se funde en los versos de Ezra Pound  
cuando advierte la última bajo sus pies de tela.

No hay agravios  
No hay sentencias,  
No es de nadie.

2017

# El poeta pobre

Andrés Nanclares

Yo,  
Lienzo de cáñamo sucio, vivía oculto  
Tras las cuatro maderas de mi bastidor  
Treinta seis centímetros por cuarenta y cuatro  
Me cubrían  
Sostenían mi carpa de gitano en reposo  
Una promesa agazapada bajo la urdimbre de doscientos hilos  
Era yo  
Y tú, Carl Spitzweg, posaste sobre mí, borrándome  
Tu paleta de infamias de colores vivos y muertos  
Pusiste el color del frío en mi cuarto cálido  
El brochazo rojo indio sobre el sol estrábico que daba luz a mi candil  
El negro ciego sobre los carbones dormidos de mi estufa apagada  
En la que se consumía a su vez el fuego  
Escondido por los fascículos III y IV de mi *Operum Meor*  
Bajo el esplendor oscuro y siniestro de la tierra lunar de Biedermeier  
El color yema de huevo que se acostaba en mi cama lamentosa  
El rosa coral que se sentaba en mi silla de agujas  
El marrón topo que desayunaba hiel en mi mesa de tres patas  
Cama, silla y mesa, Carl, ofrendadas por ti  
Con tus pinceles a las agallas de la llamarada  
El color concha del frío espantado por mi manta de hielo  
El verde húmedo del techo agujereado de mi cueva homicida  
Buscado por los ojos abiertos y las uñas largas de su muerto  
El color del faisán sin plumas de mi pluma hora sostenido entre mis dientes  
Podridos  
El anteadado de mis hexámetros de cemento armado  
El siena triste de la pulga amiga que tiembla entre el índice y el pulgar de  
mis manos sangrantes  
El gorro, Carl. Mi gorro luna de plata con entraña del color burdeos de los  
Desobedientes  
La muleta de Fritz del color de la semilla del sésamo  
La evita gris marengo colgada en mi mástil de hueso  
El pañuelo naranja anudado al azul cenizo de mi cuello

2017



La chistera del color negro del marfil  
Y tú, Carl Spitzweg  
Pintor borrasca  
Del lienzo de cáñamo sucio  
Rico en hilos y polvo que yo era  
Hiciste un poeta pobre  
Y no debería perdonarte, Carl  
Ordena el catecismo  
Pero ni siquiera eso puedo hacer hoy contra ti, Carl  
Mira quién soy ahora: un lienzo muerto a pincel  
Un lienzo sepultado bajo la tierra de tus colores vivos y muertos, Carl



---

# La palabra espejo sonoro

Concurso realizado en

## Jurados

Eduardo Gómez

Helena Iriarte

José Luis Díaz-Granados

---

2018

Poemas ganadores

# Estoy solo y no hay nadie en el espejo

Germán Enrique Díaz Soto

*El arte no es no espejo para reflejar la realidad,  
sino un martillo para darle forma.*

Bertolt Brecht

Con unos ojos que en otro tiempo habitarán la poesía de la “ceguera”,  
desde alguna región ilusoria de su biblioteca —a través de un *aleph*—  
Borges se ve a sí mismo, allí, en un lugar incógnito, donde no hay tiempo  
y donde acaso existen él, las palabras y el espejo.  
El Borges que se mira ante el espejo pronuncia la palabra *pétalo*  
y el Borges del espejo nombra la palabra *mariposa*.  
Borges musita dos veces la palabra *tiempo* y el del espejo dice *muerte, muerte*.  
Pronuncia la palabra *corazón* y el del espejo replica la palabra *abismos*.  
Enuncia la palabra *mujer* y la respuesta es la palabra *inmensidad*.  
Susurra la palabra *poesía* y el del espejo, tenue, susurra la palabra *cuervo*.  
Borges articula la palabra *amor* y el del espejo dice *soledad*.  
Entonces Borges, parsimonioso, pronuncia ante el espejo la palabra *Dios*  
y el otro Borges, misterioso, en el espejo, musita esta palabra: *silencio*.  
Finalmente, dice la palabra *inmortalidad*  
y el espejo y las palabras y el silencio —y él mismo— se van desvaneciendo.

2018

# Autorretrato

Lucas Mateo Herrera Leiva

Para qué alzar la mirada al cielo  
si la luna se ahoga en el lago  
y las estrellas nadan al fondo,  
en busca de aliviar su sed milenaria,  
entre peces insomnes que Ignoran los almanaques.

Es este un reflejo

una ficción ciega

la misma

donde está el parto siamés de la luz

el vuelo intermitente de las aves  
y solo las garzas beben sus plumas líquidas, sus patas líquidas,  
mientras yo arrojó mi rostro,  
como la piedra tangencial que rebota  
contra la solidez del agua,  
para ser devorada por esa pupila

del gigante de tierra

que ha intentado fundir el sol  
o imitar la geometría planetaria  
como el poeta

—obstinado—

que intenta a través de la palabra  
ser un fabricante de espejos

2018

# Tríptico del espejo

Catalina Villegas Burgos

## I

Siempre sucede cuando llego al espejo  
que alguien ya se adelantó.  
Esperé entre las sombras mientras todos dormían  
y nuevamente otros ojos insomnes me asaltaron.  
Imposible burlar  
tan asediante vigilancia  
¿Qué hace Alicia para cruzar el muro?

## II

Y el espejo fue ventana inmutable  
cuando nadie se asomaba  
Relámpago en suspenso,  
amnésico profeta...  
Como esperando un bostezo del tiempo.

## III

Algebra del espejo:  
el espejo y yo  
somos inversamente proporcionales,  
para multiplicarme  
tuve que dividirlo

2018

# Heráclito

Alejandro Velásquez León

El rostro en el espejo  
del río  
antes de ser olvidado  
por el agua  
encuentra las palabras exactas  
de un verso  
que contiene la eternidad.

2018



# Demiurgo

María Elena Giraldo González

Antes de ti las cosas estaban sin nombrarse, tu larga mano abismo entre el  
abismo, eco  
nocturno de tu sombra.  
El reloj sin cansancios detenido, tiempo sin nacer vientre inocente.

No había movimiento, verbo, registro de nada, solo caos. Laberintos, lluvia,  
viento no  
existía. Eras quietud, ¿dónde encontrarte? Soledad era tu nombre,  
prolongación infinita de  
la niebla. No existían ojos para ver el mundo, infiernos, paraísos, voz alguna,  
larga enumeración de lo insondable.

No había referente, huella, trazo, que marcara punto, aldea.  
Una noche de cansancios, hastiado del rigor de lo absoluto, quebrantaste tu  
cuerpo para  
abrir surcos, respirar por las heridas de lo incierto, y todas las cosas sin  
nombrarte te  
nombraban. Una tenue luz salió de tu costado, y comprendiste que eras verbo.

Fue la primera vez que el asombro de algo distinto, un pedazo de ti mismo se  
erguía como  
espejo lacerando lo oscuro con su brillo. Eras lo eterno, venías tejiendo sobre  
tu inmenso  
cuerpo, algo distinto al olvido: la memoria.

Y saltaron de ti infinidad de rostros, fragmentaste tu universo como mapa.  
El primer  
cartógrafo, huella dactilar, dedo invisible que creó la primera imagen de sí  
mismo  
Improvisaste en tu piel como en un lienzo de colores pleno. Los primeros  
indicios de que eras Dios están en tu piel negra.  
Y se fue difuminando el negro en gris hasta llegar al blanco.

Cuánto anduviste sobre tu propio cuerpo sin darte cuenta que también eras  
poeta...

2018



# Revelación

Paula Alejandra Castillo Segura

Mientras te miras en la pequeña ventana introspectiva,  
la punta de tu lengua empieza a secretar costumbre y repulsión.  
Huyes del reflejo de tu cuerpo roto  
y la realidad especular del mundo te traga a bocados.  
Intentas romper cualquier resto de espejo  
que el dios cobijado por la captromancia puso en el universo,  
pero no logras despegar la sombra de tus pies,  
aniquilar los cuerpos de agua donde se mira el cielo,  
o desaparecer a todos los gemelos que se miran  
y se encuentran en el cuerpo ajeno.  
El mundo es un gran espejo sin imagen, colgado en el vacío.

2018

## **INFINITO**

Víctor Huertas Novoa

*El mar es una réplica del cielo*  
los ojos son una réplica del mar  
tus ojos una réplica de mis ojos  
los ojos de los animales  
replicando toda natura  
millones de ojos posibles  
replicando lo posible hasta lo imposible  
he aquí la eternidad,  
espejos incrustados en todo cráneo  
en un vaso de agua, en la tierra  
doblado toda la luz como un pañuelo  
infinito.

2018



# Espejismos

Luis Eduardo Riaño Moncada

Enigmático huérfano de luz, indiferente espejo,  
sin cerrojo, puerta siempre abierta,  
sin velo, sin persiana, una ventana incierta  
de a realidad, falaz lánguido reflejo.

Pétreos esclavos a los muros abrazados,  
de estilizadas y refulgentes molduras prisioneros.  
De los sentimientos reprimidos, recios carceleros.  
Nerviosos navegantes en caudales de sueños esfumados.

Aposentos colmados de inmensos vacíos,  
con ariscos rebotes, regalan efímeras ilusiones.  
Cuerpos y semblantes, se rinden a las alucinaciones  
sometidos a ser huéspedes de decrepitos palacios.

Engañoso compañero, presto a desnudar los rostro  
pusilánime, sin penetrar los corazones,  
frágil guillotina, implacable con las pasiones  
apabulla, aun quebrada en mil pedazos.

Cara a cara, ánima y espejo,  
a cada encuentro vibran en desigual batalla,  
realidad inversa frente a frente estalla,  
una máscara y un fugaz bosquejo.

2018

## Ecós en el espejo

John Walther Raigoza Falla

Todos los espejos son por naturaleza nostálgicos,  
muestran el pasado un secundo antes del tiempo.  
Es así que todo reflejo es un recuerdo,  
un duplicado de la existencia,  
deja con cada imagen su murada del mundo,  
su consejo dormido en el cristal.  
Es un eco que consuela y advierte  
de las palabras que dibujan los sueños,  
hacen a un lado los sobrantes de una realidad  
que se corrige en cada espejismo.  
Evocan las aguas que mueren de sed,  
río de Heráclito donde me sumerjo  
y me observo siempre por primera vez,  
aun así, he visto a hombres  
ahogados en su propio espejo  
¿Quién nos salvará de este hondo paisaje?  
¿Del abismo de las palabras?  
Sin embargo, mi voz ambiciosa las nombra  
mientras inhala la niebla que flota por el río.  
Siento cómo crece en mi boca *El jardín de las delicias*,  
mi lengua, esqurila de espejos rotos  
extiende el sabor del universo,  
y de vez en cuando, en mi garganta se asoma la luna,  
hace de la noche un coro de signos,  
un canto noble interpretado  
por los seres del viento.  
Ataraxia, he llegado a ser sólo aliento,  
escucho el reflejo de las palabras  
que hacen nido en los estanques y dibujan  
la geografía íntima de los sueños,  
de mi cuerpo que existe a la sombra de un espejo.

2018

# LUZ AZUL – LUZA ZUL

Diana Marcela González Niño

Mi abuelo nunca creyó en los espejos.

Lo recuerdo

a la orilla del río

con el reflejo

de la luz azul del cielo

en sus manos Irrigadas

de venas cansadas.

Exhalando bocanadas de humo

donde se multiplicaba su rostro en

laberintos develados

junto a los arboles de dioses antiguos.

Lo recuerdo descender

por las grietas de la sombra acuosa

donde las mujeres

destejen el corazón de las tinieblas.

Lo recuerdo muy bien

El abuelo nunca creyó en los espejos

Siempre prefirió observarse en el humo del tabaco,

Jamás en la vanidad de los espejos

2018

2018

**Menciones**

# Cristal tembloroso

John Emilton Rivera Stredel

Señor  
Líbrame  
del sonido hueco  
del nácar dejado en las orillas.

Ofréceme mejor  
un vaso  
que este hecho  
por manos como las mías.

Haz de esta vida  
un constante tintineo  
de cristales  
que aun  
estando quebrados  
no dejen de sonar.

2018

# Marcas en el espejo

Edwin Andrés Rendón

Sigue el destino que el arco  
predijo para la flecha.

Sigue los rasguños en el suelo,  
busca las marcas en el espejo.

Sigue el rastro de la sangre  
hasta que descubras al animal.

Sigue el camino de las vísceras,  
verás qué eres el cazador y la presa.

2018





# Remanso

Néstor Guillermo Laverde Vanegas

E  
l caballo que se mira  
mientras bebe  
no piensa no presente  
solo es  
una sombra de agua

2018



# ¿Qué hacer cuando se rompe un espejo?

Edwin Andrés Rendón

*“Esta vez no podía haber ningún error,  
pues el hombre estaba cerca de mí,  
y yo podía verlo, por sobre mi hombro,  
pero no había ninguna imagen de él  
en el espejo”.*

Drácula de Bram Stoker

El terror a los espejos  
nace del desvanecimiento.  
Los espejos son monstruos  
que revelan cicatrices,  
contienen la imagen de la guerra,  
te regresan a vidas pasadas;  
desde allí, divisan tus muertos.

La imagen esta siempre deformada.  
Ocultan, mienten, confiesan.  
Los espejos pueden  
desatar lo inesperado.

Los espejos juegan  
a las representaciones oscuras.  
Reflejan los rayos luminosos de la noche.  
Los cadáveres prefieren  
no mirarse en los espejos.

Los espejos son incapaces de percibir  
a quienes no tienen sombra,  
pero saben guardar tiene Dios  
la memoria de los sueños.  
Oscura intención tiene Dios  
detrás de los espejos.

Si se quiebra un espejo  
y sus astillas cortantes  
hablan un lenguaje ambiguo  
de ocultos universos,  
flote en sus aguas.  
Cada alma es un fragmento  
del espejo roto

los espejos.  
los rayos luminosos de la noche.

# Destino

Diana Carolina González Escobar

La gata ve un reflejo en la pared  
levanta las orejas, perfila los bigotes  
corre ágilmente para alcanzarlo  
como si fuera una madeja de lana  
concreta y peluda  
estrella su masa contra el muro  
con la esperanza de atraparla

Vuelve el reflejo  
de nuevo la gata  
lo busca, lo encuentra, se golpea  
sigue persiguiéndolo sin cesar  
resuella la sangre, crujen los bigotes

El niño, dios inquieto,  
juega con un espejo a refractar luz en la pared

Ríe, llora de risa  
se divierte...  
con la obstinación de la gata

2018

# Primigenia

Inés Blanco

Desde el vientre  
de la madre,  
un espejo de agua  
me circunda.

Sonoro espejismo,  
luz ancestral  
que habita y da voz  
a la nostalgia de los días.

Por la ruta de la sílaba  
se llega a la palabra;  
fuego de la entraña  
para alcanzar el verso.

Música en la imagen  
de los espejos rotos  
que deambulan  
por la calle sola.

Desde el cristal  
que me multiplica,  
escucho el sonido  
del agua primigenia.

2018

# Espejo del agua

Esmir Garcés Quiacha

Mi cara resucita con el espejo del agua,  
esa antigua herida del tiempo.  
Copiosos paisajes entran como cantos sonoros  
por la arquitectura de la memoria.  
La doble existencia se acomoda  
en los rincones de las piedras.  
Hay que envejecer para sentir los años,  
el dolor de los huesos y el temblor de la carne,  
la cotidiana ceguera,  
el peso del mundo.  
Esto no lo sabe el agua,  
ni el relámpago que se ha extraviado del aire.  
Si, envejecer para romper todos los oráculos  
y sentir el destierro de la belleza del cuerpo y del alma.  
No sé si me alcanzaré la vida para desenredar los hilos de mi nombre,  
de imperiosos alfabetos;  
pero antes, deberé verter ríos de venenos sobre perturbados diccionarios,  
sobre prófugas palabras.

2018

# Espejo en la oscuridad

Camilo Restrepo Monsalve

*“Haya o no dioses, de ellos somos siervos”*

**Bernardo Soares**

Toco el borde de las cosas/ intentando comprobar/ el límite de su existencia.

Como un viajero que retorna/ del país de la tiniebla/ exploro el  
límite/ donde la  
materia/ se transforma en abismo/ y muerdo el vacío/ que habitaron  
las formas/ al  
irrupir del barro/ en la primera mañana del mundo.

Busco a dios en este ejercicio/ y me reafirmo en el lugar de su ausencia/  
nada existe mas  
allá del momento/ en que lo acarician mis ojos.

Pero a veces siento/ que hay una sustancia indecible/ que mana desde  
lo callado/ e  
impone su presencia/ como un palpitar sobre los muros.

Sospecho hay un cuerpo que no es carne/ pero imita desde lo tiniebla/  
todos nuestros  
gestos.

2018

# Alguna vez escribiré con piedras

Guillermo León Vallejo Osorio

*“Con piedra viva escribiré mi canto  
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,  
frente a la soledad del horizonte  
como un mapa que se abra ante los ojos  
de los viajeros que no regresan nunca”.*

Eugenio Montejo

debo escribir con piedras  
y sobre piedra  
cada palabra

(con su peso) dejar que hablen  
los fantasmas recogidos  
de tus manos  
en todos mis espejos ...esos  
que se llevaron de calle  
el lápiz  
el esfero  
y el teclado

voy a escribir  
como dijo Eugenio... a dibujarme  
con guijarros  
para que mi nombre  
pueda y sepa golpear  
historias  
y memorias

voy a hacer de mi canto  
el asecho del río ...deja  
que pase  
que intente  
sembrarse en mis vacíos

2018



más acá  
...más allá de tu espejo  
y de mi espejo  
voy a dejar  
entre mis venas

arcos  
puentes  
levaduras  
columnas  
horizontes  
plumas  
lápices  
teclados  
para que mi cuerpo  
sea tu cuerpo y tu deseo

# Correspondencia

Jefferson González Girón

En las mañanas  
cuando las cosas aun duermen en su forma  
y las calles se desenrollan tibias y solitarias  
un hombre camina paralelo a otro hombre:  
corresponden de manera simétrica  
en cada uno de los pasos,  
sus piernas se inclinan en ascenso  
hacia la salida del sol entre los edificios,  
se suceden en cada gesto;  
un flujo de armonía entre el espacio y el tiempo.  
Se advierten, se miran  
se peinan, se arreglan la camisa  
se saludan, se sonríen  
y al final de la acera  
después de las vitrinas de los almacenes  
se despiden como dos amigos en el semáforo.

2018

# **Decir es mostrar**

Concurso realizado en

## **Jurados**

Eduardo Gómez  
Luz Mary Giraldo  
Humberto Dorado

# Decir es mostrar

Pedro Alejo Gómez  
Director

Hace unos días escribí para una conferencia mi recuerdo personal de Borges. En una de esas páginas recordé sus preguntas sobre los lugares por los que transitábamos y después sobre un restaurante a donde fuimos a cenar cuyo nombre le recordó a Edgar Allan Poe. A mi me quedó la exacta sensación de que mientras yo iba de un lugar a otro él iba de una palabra a otra. Yo me esmeraba en describir con claridad para evitar que pudiera extraviarse en ese mundo por el que iba. Era yo, al decir las cosas, sus ojos mismos. Y él podía ver con esas palabras porque hay luz en las palabras. Entonces lo que siempre me había parecido una vaga certidumbre, una verdad brumosa de golpe me pareció una verdad sin sombras: decir es mostrar. De ahí el nombre de este concurso cuyo tema son las palabras. Después en un diccionario encontré la comprobación etimológica.

El sol pone a la vista las palabras del mundo que son las cosas. El tamaño de las palabras es inmenso porque en ellas caben todas las cosas. Igual que los astrolabios las palabras son instrumentos de navegación.

2020

2020

**Poemas ganadores**

# Malintzin

Luis Alejandro Sánchez García

Malintzin, ábrele las fauces del náhuatl para que Cortés pueda ver la dentadura  
toma entre tus dedos el hocico  
para que los hombres miren atrás de su lengua verde a todo Yucatán  
y sientan el jadeo de Tenochtitlán.

Mira bien, enséñanos cómo matar a la bestia.

Malintzin, toma en tu lengua el aliento del mexica  
cambia el sabor para volverlo nahual  
inhala una selva para decir *imperio*  
tantea el aire caliente con tu paladar que transmuta.  
Así se compra y vende, así se entrega el oro  
así se roba la obsidiana  
que abre tu mano a la venganza.

Malintzin, acércate al pecho de acero y toma una lanza  
de tierra, de cuarzo, de piedra  
para que se rompa toda coraza.  
Ven y dime bajo qué lengua  
pronunciaba tu captor su amor dislocado  
con qué pluma escribía la palabra *gloria*.

Siéntate con tranquilidad  
y enséñame lo que a oscuras hablaban las mujeres  
cuando sus dioses se revelan en sueños:  
con qué ideograma puedes traducírmelo ahora.

Profetiza, Malintzi  
qué resguarda el mensajero que ahora llega  
qué bestias inmortales usará contra nosotros  
qué baratijas querrán para sanar la enfermedad de sus corazones.  
Dilo, usa tu don de mercader  
véndenos estos cantos y tráenos un poco de aquellos rezos  
qué significan, que anuncian,  
habla Malintzin  
habla.

2020

# Sin cuartel

Cristian Camilo Giraldo Duque

*¡Enorme masa siempre en movimiento,  
engendrándose sin cesar, ebria de sí!*

Octavio Paz

Se encabritan las palabras,  
rezongan,  
huyen.

Vuela el lenguaje,  
en franca guerra con las cosas.  
Muerde con la palabra tigre.  
Salta con la palabra fuga.  
Burla con la palabra risa.

Indómito, resabiado,  
elude las definiciones.  
Monstruo engendrado por monstruos,  
no hay ciencia que lo contenga.

Por doquier vuelan clamores  
sin boca que los pronuncie,  
desbocados.

Sin embargo, el poema.

2020

# Río de palabras

Iván Graciano Morelo Ruiz

María Antequera, negra cantadora,  
por su boca fluye un río de palabras muy antiguas,  
una música en la que se envuelven la tristeza y la risa.  
Nació una mañana entre pájaros palabreros,  
pájaros que cantaban misterios  
africanos.

María Antequera ha cantado canciones de cuna,  
y también ha cantado alabaos  
cuando los muertos queridos abordan la canoa  
río arriba, hacia la orilla del origen.

María Antequera sale en silencio cada mañana  
a recoger las semillas de las palabras que dejan caer los pájaros palabreros  
sobre la hoja en blanco del aire.  
En su garganta —vivo instrumento de viento—  
germinan las semillas de las palabras con que  
ella, con su boca amplia, sonora,  
habla a los vivos y a los muertos.

María Antequera también aprendió palabras de sanación,  
rezos para curar el mal de ojo,  
el aire en el ombligo de los niños  
y el soplo en el corazón de los enamorados.

María Antequera es partera y conoce las secretas palabras de la vida,  
conoce el silencio morado de la muerte y la roja algarabía del corazón  
—vivo tambor donde resuena el misterio de vivir—  
De noche, recostada en su catre de madera de santacruz,  
escucha afuera del tambo,  
entre el lodo que deja la última creciente del río Baudó,  
el matraqueo de las ranas  
que imitan los ronquidos del dios de los batracios.

2020



En su catre de santacruz,  
se duerme María Antequera  
mientras por su sueño baja, en una antigua lengua africana,  
un caudal de palabras que se arremolinan en su pecho.



# Desplazamiento

Claudia Liliana Camacho González

De la escuela  
queda el muro huérfano y  
la grieta insalvable  
horadada en la pizarra.

El proyectil asesino perforó  
la boca,  
    la hoja,  
    la roca.

Abecedario y palabras  
bifurcaron el curso del relato,  
sus letras desangradas  
perdieron por siempre la cadencia.

El bullicio estudiantil  
se aferró a los escombros;  
vaga como un eco penitente  
tarareando en ronda  
una elegía al silencio.

Por fisuras de tierra  
humedecida en llanto  
germinan ojos de poeta;  
rastreros pétalos anaranjados  
tejen de olvido  
al verbo,  
    al tiempo,  
    a la memoria.

En apremiante éxodo migró la palabra,  
partió descalza –Llevaba un libro–,

¡Los testigos inertes así lo confirman!

2020

# Algo en vez de nada

Pablo Enrique Triana Ballesteros

La palabra,  
Dios,  
la casa

una soledad  
que cavamos  
para arrojarnos  
a nosotros mismos

2020

# Lo más desnudo

Nicolás Rodríguez Sanabria

*Una inmensidad vacía. Un libro posible. Delante de nada. Delante de algo  
Así como una escritura viva y desnuda, como terrible, terrible de superar*

Marguerite Duras

Eso que rehúye un nombre propio,  
esa cierta intimidad impenetrable,  
                  inasible,  
                  invisible.

Esa habitación sin llave en las entrañas  
de la casa. ¿Cómo tocar

                  lo intocable?

No es describir hasta las últimas consecuencias,  
                  lo indescriptible no es más  
que el fin del deseo, el hartazgo de los sentidos.

Pienso en una ecuación cuya solución tiende a  
cero. Pienso en rodear la cosa, dar vueltas y  
                  vueltas y  
                  vueltas

alrededor de ella. En cada una estar más  
y más cerca, hasta que esté toda cubierta:

dar cuerpo a lo incorpóreo, tender tejido  
sobre lo invisible, adivinar sus líneas, algo  
parecido a cazar fantasmas, a la confusión  
de la cópula, al revestimiento, a la palpación  
de una línea punteada que llena sus intersticios  
con aquello otro.

2020

Algo de mi cuerpo tendrá  
que encarnar en la palabra,  
                                  en esto que cubre,  
porque la desnudez se exalta  
cuando no es definitiva,  
con un retal basta  
                                  para extremar el deseo.

# La cicatriz del ombligo

Yadira Rosa Vidal Villadiego

Mi madre me dijo, que al nacer  
ella sembró mi ombligo en esta tierra.  
Tiene mi corazón raíz de mangle de sus pantanos,  
no pretendan que amamante mi ser un seno ajeno,  
crecí en su pecho,  
abrazada en las ramas de los higuerones  
esculcando los nidos que hacen las despeinadas  
raíces del pechindé luego de las crecientes.

Mientras hablo con *Karagabí*  
dibujó en la piedra el camino de las estrellas,  
recuerdo como era mi casa,  
tenía un techo de pájaros  
y por paredes los fuertes brazos de un abarco  
esa casa la habitaron las primeras mujeres de mí pueblo,  
instruidas por la gran *Dabaibe*  
recogieron los frutos en el cerro de los espíritus,  
bajo los árboles amasaron el suelo para fabricar vasijas  
guardaron en ellas el espíritu de sus muertos.  
En la llanura húmeda y calurosa tejieron canastos,  
siempre a la sombra,  
por eso el sol a las abuelas de mis abuelas,  
nunca les encrepó el cabello.

Los que no tienen su ombligo enterrado aquí,  
han querido escarbar para sacar el mío,  
cercenar mi lengua para que no cuente,  
cortaron mi árbol de *Karrá*,  
la madre monte no ha repicado sus tambores  
ni el jaguar afila sus garras,  
el Choibá no se resistió a las sierras,  
desaparecieron las canoas cuando acabaron los balsos,  
la misma planta pintó de verde el valle,  
un rumor de botes profana la corriente,  
y en el río deshuesados desfilan  
los espíritus de la selva.

2020

# Tiro al blanco

Orlando Cajamarca

Cuando el silencio  
    tensiona la cuerda  
el propósito dobla  
    el arco  
y el sentido empuja la palabra...  
la flecha da en blanco

2020



# Sonidos ancestrales

Francisco José Chaux Guzmán

1

Primero fue la voz  
las vocales en el grito del homínido  
su alarido de alarma  
su llamado en celo  
su gemido de hambre

Con las primeras consonantes  
fuimos el árbol y la tierra  
fuimos el león y la cebra  
fuimos la llanura y la montaña  
fuimos el sol y la luna  
fuimos la piedra y la llama

Nos convertimos en pasos hacia otros rincones del planeta  
en el ir y venir por paisajes de sonidos que emulábamos con torpeza  
Fuimos el frío y el calor  
fuimos la herramienta y el vestido  
fuimos las flores sobre el cadáver

Un día aminoramos el paso  
Nos detuvimos  
Y fuimos el trigo y la cebada y el grano  
fuimos la plaga y la helada

La contemplación del atardecer nos hizo más largas  
más lentas  
Nos sentíamos tarareo y canto y oración y lamento

Finalmente, nos immortalizamos  
en la mente de nuestros humanos  
y en la arcilla y el papiro

2020

2

Es la palabra una onomatopeya domesticada  
A veces, se me escapa con sigilo  
y explora las calles y sus rincones  
¿Busca la sensación que la convierta en grito?

2020

2020

**Menciones**

# Dabar

Laura Andrea Garzón Garavito

i.

dame de comer tu Voz  
haz que choque contra mi paladar  
    astilla clavada en la dulzura  
    de poder conocerlo todo

antes de tu boca  
no había  
    *algo*  
no podía decirse

    el mundo  
nace en tu lengua

hierve el caldo primario  
entre tus dientes  
    afilados como las galaxias

mis dientes  
no pueden ser como los tuyos  
hieren  
    torpes  
la pulpa de lo uno  
y lo dividen en partes burdas  
que mastico

2020

ii.

¿qué hay en un/  
 tu nombre?  
 ¿no es en tu voz que tiene forma  
 el cosmos? tú que te expandes  
 mientras mi lengua te busca  
     pero  
     lo que digo no es  
     lo que hay

lo que dices es  
 uno contigo  
 y tú eres todo tu  
 voz decreta  
     *exista*  
 y esa es la vida

¿si por otro nombre te llamara podrías entenderme?  
 ¿quién sabría que te estoy llamando?

iii.

antes tu tierra hablaba tus palabras  
     era uno el nombre con el Nombre  
     el Nombre con la carne

mis dientes hieren tu pulpa  
     cada vez que te invoco  
 rasgo tu cuerpo tratando de asirlo

*apalábrame*

déjame volver

déjame ser Verbo

*decir esta traición*  
 de querer ser Tú  
 e inaugurar el tiempo en *este poema*

2020

# Resonancia

Mateo Gallego Escobar

Algún día,  
estarán sepultadas,  
en el mismo lugar,  
de sus raíces.

En el último cajón  
de las cosas olvidadas.  
Con fantasmas, cenizas  
y desierto.

Volverán las cadenas  
del silencio  
y solo quedará  
la forma de su huida.

Ahora y siempre,  
quemando su memoria  
el eco de los tiempos.  
La palabra.

2020



# Inquisición

Juan Pablo Guatibonza García

¿Has comprobado ya que el color del abedul  
se tiñe por obra de las sílabas?

¿Has reparado en las formas convexas  
que los fonemas de «barco» prefiguran?

Dime, en el extenso reino del sonido,  
¿qué refleja al mundo sino las palabras?

Y todos los colores serán sílabas,  
todas las formas revestirán sonidos.  
Con las vocales pintaremos sierras  
y ornaremos el valle de rumores sordos.

Cuando con la palabra se pinta el abedul  
o con los fonemas se construye un barco,  
qué hacemos con la vida sino iniciarla,  
qué hacemos con el mundo sino crearlo.

2020

# ¿Qué nos salva?

Catalina Sierra

Esta noche hay fuegos inundando llantos.  
Llamas jugando a las palabras-sol-pájaros.  
Almanaques muriendo en las cuentas de los viejos.  
Y angustias buscando el Masaya.  
Donde el recuerdo del silencio desaparece,  
y se extiende como color sangre por las tienditas que venden la tierra.  
Donde la música rumorosa de los artesanos  
animan los pintados cuencos vacíos.  
Donde el eco de los vendedores de queso se despliega,  
imitando los aúllos de los monos en la selva.  
Y donde las miradas de los gringos se pierden buscándote, ternura.  
¿Qué nos salva? Te pregunto.  
Me respondes a lo árabe: ¿Qué crees que nos salve?  
Y de repente, como siempre y no tan de repente, la epifanía.  
Una niña de ojos luna, de ojos llovizna,  
de ojos luz de *saudade* me envuelve en su tejido,  
en su liar, en su creación de “te traje el seno y la noche”.  
En ese silencio arrinconado de Masaya,  
las manos de la niña dan vida al instinto.  
Es un hombre de madera, con cabeza de guata  
y extremidades rojas de sangrar hambre.  
La niña lo quiere calvo como la imagen de su tata.  
Su traje, blanquito como la pureza de la noche,  
es la antesala para el baile del zopilote.  
Sus ojos de tinta china simulan una lucha, un camino y un adiós.  
“Es un hombre” se repite la niña, mientras lo teje con su palabra.  
Mi mirada absorta en sus manos hace parte de su oración.  
Ahora, en el silencio compartido del mercado, susurramos al unísono:

*Es nuestro hombre que no bebe chicha bruja.  
Es nuestro hombre que carga libros para jugar a ser tiempo en los pepanos.  
Es nuestro hombre palabra-agua en el Movimiento Campesino.  
Es nuestro hombre-niño que ruge como ocelote.  
Es nuestro hombre-constelación que reza al atardecer historias  
para niñas tejedoras de quitapesares.*

2020



*Es nuestro hombre-canto que se escucha en el llano como la calandria campanera.*

*Es nuestro hombre promesa de vida en lucha, de palabra ser, de palabra viento.*

La niña no alza la mirada, concentra la fuerza en el ombligo.

Con sus dedos rollizos empuja la bolita de lana en el centro de su ser creación, que puede ser el de la tierra, que puede ser América.

Para cerciorarse de la autenticidad de nuestro hombre

la niña se levanta la camisa, mira su ombligo y comprueba su raíz.

Sí, es su hombre-sueño, su hombre preñado de esperanza.

La creación de la niña finaliza con el susurro de un algo, en los oídos esferas de algodón.

¿Un mandato, una plegaria, un fado? ¿Un romance, tal vez?

Después del tiempo de los ojos cerrados y las palabras-suplica,

la niña lo encapota para guardarlo en el canto de su faldón.

Y corre, corre por los laberintos de Masaya, con sus pies alegría, con la certeza de que en su bolsillo guarda nuestro corazón.

# Lo que no ha nacido no tiene nombre

Edgar Andrés Chaverra Basto

Lo que no ha nacido no tiene nombre  
Nacer es poder ser nombrado  
Darse a la luz en la palabra  
¿Nace la palabra?  
Es su propia voz lo que brota en nosotros.  
Y el silencio testimonia su nacimiento  
Porque toda ella es origen.

2020

# La palabra

Mónica Natalia Espitia R.

Tiene raíces en el tiempo  
roca viva que encierra laberintos  
 nombra  
 embruja  
 busca estrellas en el agua  
 para dar de beber la luz  
 que se parezca a su designio  
 vislumbre que emerge  
 entre las grietas del sonido  
 lengua de aire como el verso  
 diente de león al viento  
 que al soplar  
 desaparece.

2020

# Una herida

Catalina Villegas

*Una rosa es una rosa es una rosa*

Gertrude Stein

Cuando el poeta dice lluvia  
tiemblan los pájaros entre las ramas  
Cuando dice herida  
el dolor se acuerda de sí mismo  
Cuando dice hambre  
los huesos se buscan en la oscuridad  
Cuando dice blancura  
un caribú salta y desaparece

Escribo puerta  
y alguien regresa a su sueño

Digo ausencia  
y el papel es un espejo

Cuando no te nombro  
te estoy nombrando

2020

# Quise atrapar una palabra

Andrés Galeano Rodríguez

*A la memoria de los jóvenes asesinados en el transcurso del 2020*

Quise atrapar una palabra  
y me devoró la noche  
amanecí herido  
esposado  
en la boca del lobo.

Corrí con mi juventud a cuestras  
y vi los ojos del espanto.

Quise atrapar una palabra para hacerla una orgia  
pero solo hallé muerte  
y un virus creado para cortarnos de raíz  
las alas.

Quise atrapar una palabra  
y encontré un fusil apuntándome a los ojos.  
Quise enamorar a una muchacha  
y el fusil seguía apuntándome a la cabeza.  
Quise graduarme con honores  
y el fúsil me golpeaba las encías.  
Quise conocer el amor  
y halaron el gatillo.

2020

## Un sendero nuevo a la cascada

Jair Lemuel Moreno Palacios

Tras su poema “Colibrí”  
Carver me despidió  
esta tarde con “Último fragmento”.  
Después de tanto escribir, beber,  
andar y trasandar su mundo, amar un poco  
pero siempre,  
me conmovieron los  
últimos poemas que aluden a una  
paz que me corresponde  
y a una luz que no lastima.

En ellos me contó  
la noticia del doctor, su matrimonio,  
su adiós a los amigos y ese  
fervor bésame  
–dicho para Tess,  
para Tess–,  
la emoción intensa  
de cada verso y la viva expectación  
no siempre temerosa  
en medio de su paz.

Me contó sobre  
el atardecer en el que veía  
su foto de dos años  
antes  
de la noticia,  
ya con la luz de su vida auestas  
que sin duda lo seguía  
acompañando entonces,  
–cuando estaba dispuesto  
a partir–,  
luz que no fue el  
intenso mediodía de  
adulto joven,

2020

sino el crepúsculo amarillo  
del final.

*Una luz dorada sobre las rosas del jardín.*

Este verso conduce  
–como sendero nuevo a la cascada–  
una cadencia y  
algo más  
desde el jardín cotidiano  
que cultivó  
–la casa, quedarse dormido en  
el sofá con el libro abierto  
o con las películas  
a blanco y negro, el hogar  
de fuego  
en la chimenea,  
los ojos de Tess  
verdes musgos de río–  
hasta mí.

Sendero que ahora  
conduce esta convicción  
de haber asido algo,  
además  
la añoranza por lo mucho  
y para siempre perdido.

palabra, sendero  
me conduce a esta  
cascada  
de aguas  
que a lo lejos  
solo intuía,  
a lo lejos  
era un palpitar,  
un acento  
y ahora aquí  
parece  
abarcarcararme.

# Las palabras de mis dientes de leche

Álvaro Neil Franco Zambrano

Para dónde se fueron  
las palabras de mis dientes de leche  
Aquellas que se abrazaban a mi madre  
cuando la lluvia caía  
con pedazos de cielo  
Las que iban por la calle  
repitiendo los gestos de mi padre  
para no olvidar los mandados  
Las mismas  
que se raspaban las rodillas  
por estar pendientes  
del paso de unos ojos  
con alma de cometa  
y se escondían debajo de la mesa  
para escapar de los fantasmas  
y guardaban silencio  
cuando los gatos se iban de la casa  
cuando abríamos las tumbas de los perros  
en las sombras del patio  
Para dónde se fueron  
las palabras de mis dientes de leche

2020





Fundación  
**Universidad de América**  
Código SNIES 1715



Preparamos  
*líderes*  
Influyentes

# Pregrados

- **Administración de Empresas**  
No. Registro SNIES: 107675
- **Arquitectura**  
No. Registro SNIES: 1339
- **Economía**  
No. Registro SNIES: 12797
- **Estadística y Ciencias Actuariales**  
No. Registro SNIES: 107649
- **Ingeniería Ambiental**  
No. Registro SNIES: 108509
- **Ingeniería de Petróleos**  
No. Registro SNIES: 1335
- **Ingeniería de Energías**  
Resolución No. 009942 del 17 de Junio de 2020 MEN
- **Ingeniería Industrial**  
No. Registro SNIES: 1336
- **Ingeniería Mecánica**  
No. Registro SNIES: 1337
- **Ingeniería Química**  
No. Registro SNIES: 1338
- **Negocios Internacionales**  
No. Registro SNIES: 107674



[www.uamerica.edu.co](http://www.uamerica.edu.co)  
[pregrados@uamerica.edu.co](mailto:pregrados@uamerica.edu.co)



3147269388 3108809757  
3108680919 3108699046  
3106542404



PBX (57 1)3376680  
EcoCampus de los Cerros,  
Avenida Circunvalar No. 20-53  
Bogotá D.C., Colombia



@uniamericaoficial  
**#SomosUAmérica**